

EL VISAJE ES COLONIAL

VER Y SER VISTO EN LAS FIESTAS DE MEDELLÍN: ENTRE LA COLONIA Y EL SIGLO
XXI

JUAN DAVID QUINTERO PENAGOS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

DISEÑO INDUSTRIAL

MEDELLÍN

2021

EL VISAJE ES COLONIAL

VER Y SER VISTO EN LAS FIESTAS DE MEDELLÍN: ENTRE LA COLONIA Y EL SIGLO
XXI

JUAN DAVID QUINTERO PENAGOS

Trabajo de grado para optar al título de Diseñador Industrial

Asesor

JUAN DAVID JARAMILLO FLOREZ

Diseñador Industrial

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO

DISEÑO INDUSTRIAL

MEDELLÍN

2021

3 de Febrero del 2021

Juan David Quintero Penagos

“Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en ésta o en cualquiera otra universidad”. Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.

Juan David Q.

Dedicado a Juan David Jaramillo

CONTENIDO

Introducción.....	9
1. VISAJE EN LA CALLE: <i>teatralidades cotidianas</i> de la fiesta en el escenario público.....	28
- Candela en la Candelaria.....	30
- Alborada en Medellín.....	32
2. VISAJE EN EL TRABAJO: <i>teatralidades cotidianas</i> de la fiesta en el escenario laboral.....	36
- El amo y el esclavo.....	38
- El jefe y el empleado	40
3. VISAJE EN LA CASA: <i>teatralidades cotidianas</i> de la fiesta en el escenario doméstico.....	44
- Encuentros borrachos del siglo XVIII.....	46
- Encuentros borrachos del siglo XXI.....	48
- Fachadas decoradas.....	51
- <i>El estrén, el alumbrado y el traído</i>	54
4. EL MESTIZO VISAJOSO: conclusiones y reflexiones finales.....	62
BIBLIOGRAFÍA.....	73

Resumen

En las grandes ciudades de la colonia española, cómo Santafé de Bogotá, Ciudad de México, Cartagena, etc... la división social, política y económica era clasificada por castas; color de piel, lugar de nacimiento y apellido. Sin embargo, este no era el caso de las poblaciones periféricas a los centros de dominio colonial. La Medellín que conocemos actualmente deviene de una pequeña villa colonial poblada mayormente por mestizos, quienes para diferenciarse de sus semejantes al conseguir unos pesos, se vestían, se movían y hablaban como blancos. Como la distinción y la jerarquía en esta villa no era visible en la piel, los mestizos más pudientes y más avergonzados de su color, debían buscar ambas en ciertos objetos y actuaciones que comunicarían su posición social y económica. Ser blanco en la Villa de la Candelaria era una cuestión objetual y no racial. La división social en este valle nunca fue de blancos e indios como en las grandes ciudades coloniales, si no de ricos y pobres. Ante la eterna imposibilidad del mestizo para conseguir la blancura europea lo que le queda es aparentarla con la mayor extravagancia posible. Aquí no hay lugar para la austeridad y la sutileza, porque la ostentación de la riqueza, o en otras palabras: *el visaje*, ha sido siempre el mecanismo de blanqueamiento.

Si por *visaje* entendemos unos comportamientos vinculados a la mirada, al que ve y al que es visto, en la cultura paisa hay un rito donde todos los ojos están abiertos y sedientos de actuación: la fiesta. En este trabajo abordaré la fiesta como escenario para realzar el prestigio, la posición y escenificar el poder, de unos que lo ostentan y otros que lo admiran. En otras palabras, la fiesta como plataforma para dar *visaje*. Allí, estudio dos épocas -aparentemente muy diferentes-, de un mismo territorio, ambos períodos unidos por un solo tema de estudio: sus fiestas más importantes. En el caso de la villa colonial: la fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria y por el lado del Medellín actual: las fiestas decembrinas (2019), la navidad.

Palabras clave: Colonia, visaje, fiesta patronales, fiestas decembrinas, Medellín, Villa de la Candelaria, blanqueamiento social.

El 27 de Febrero de 1790, Don Francisco de Barayá, el hidalgo español que gobernaba la provincia de Antioquia, hace un despacho a todos los cabildos y capitanías de la provincia...

El gobernador [...] tiene noticia de haber muchos amos, que con poco temor de Dios y de la real justicia están permitiendo, que sus esclavos trabajen los días de fiesta de precepto por no quererlos contribuir con todo lo necesario para su alimento y vestuario [...] En esta atención manda que todos los amos celen y cuiden puntualmente, que sus esclavos o sirvientes para ningún motivo se ocupen en obras serviles los días de fiesta y para esto les deberán dar todo. [...] Esto se deberá cumplir bajo la multa de veinte y cinco pesos de oro aplicados la mitad para la cámara de su majestad y la otra mitad para obras públicas, deduciéndose de esta cuatro castellanos para el esclavo, u otra cualesquiera personas de la casa o fuera de ella [...] y si no tuviesen de donde pagarla se les castigará esta desvergüenza y falta de religiosidad con un mes de cárcel [...] se sacaran las competentes copias para remitirlas a los cabildos y capitanías de esta provincia. ¹

¹ (De Barayá, 1790)

El 17 de Diciembre de 2018, el grupo de hip hop de Medellín: Alcolyrikoz, lanza 'la típica', una canción de rap con una pista construida a partir del popular himno decembrino 'cariñito' de Rodolfo Aicairdi. Acá un fragmento:

*Llegaron los aguinaldos,
días festivos con amargos recargos
Medallo es un pesebre
los Santos son más grandes en las casas de los pobres
Para comprar equipos de sonidos empeñan el televisor
Sirvo guaro, sirvo de borracho, sirvo de fiador.
La temporada está que arde
compran hasta un hueco
sin árbol navideño
Se bebe a palo seco*

INTRODUCCIÓN

Colonia y blanqueamiento

“El fin del colonialismo formal o político no significó el fin del colonialismo social y cultural.”²

La colonia española en territorio americano es un período largo, cambiante y complejo, por eso, con la brevísima contextualización que haré en las primeras páginas, no pretendo rendirle justicia a toda su complejidad, intentarlo sería una fantasía. Mi objetivo con este preludeo es brindarle al lector un panorama histórico, que a su vez de cuenta de mi primera motivación para emprender el estudio.

En los inicios del siglo XVI, las costas de América eran azotadas por los intereses extractivistas y esclavistas del reino español. La guerra y el saqueo hacía los indígenas eran constantes. Las tierras de este continente eran vistas como la gran fuente de insumos para suplir la crisis económica que sometía a la zona ibérica en aquel momento. El ‘nuevo mundo’ era la oportunidad perfecta de algunos “segundones” españoles para alcanzar la riqueza e hidalguía que no tenían en Europa. Por tanto, los primeros conquistadores no tenían pensado desarrollarse en el “nuevo continente”. Su objetivo era volver a Europa con el prestigio que nunca tuvieron en sus propias tierras, y pensaban ganarse con “hazañas” y riquezas provenientes del ‘nuevo mundo’, -para ese entonces pensado por los ibéricos como un trampolín de ascenso social y económico-.

En estos primeros años del siglo XVI, la invasión española se limitaba a las costas y a terrenos no muy lejanos al mar. A los pocos años, los indígenas costeros fueron asesinados o esclavizados, y los recursos del territorio fueron agotados y embarcados a Europa. A causa de esto, los conquistadores decidieron penetrar el interior del continente, en un proyecto de exploración de territorio y de reducción de nativos, prolongando de esta manera, su estancia en el ‘nuevo mundo’. Los españoles necesitaron de grandes cultivos y de bases militares para continuar el proyecto, estos planes, sumados a una multiplicidad de factores –que no es de mi interés exponer acá- generaron un **cambio en la concepción de las nuevas tierras**. ‘Las indias occidentales’ como eran llamadas en esta época, pasan de ser un banco de recursos

² (Da Souza, 2009, pág. 12)

a pensarse como una extensión del imperio español, la oportunidad de diseñar una nueva Europa en un territorio “vacío”.

Desde la llegada de los españoles hasta mediados del siglo XVI, América fue un mar de sangre indígena: enfermedades foráneas, explotaciones esclavistas y crueldades superfluas de los recién llegados reducían sombría y escandalosamente a los nativos del continente. En 1542, la corona española provee las *Nuevas Leyes de Indias*, resultado de los intensos debates teológicos de frailes como Bartolomé De Las Casas, quien veía en la matanza de estos desconocidos seres, una sangrienta barbarie, un genocidio. Gracias a la intervención de aquellos personajes, la corona expide unas nuevas leyes, que declaraban la existencia de alma en los indígenas. A partir de este momento los castellanos “dotan” de humanidad a los nativos por medio de un papel, ya no son más animales salvajes, desde la óptica europea -que siempre se ha sentido cómoda clasificando a las demás culturas y decidiendo sobre ellas- eran más bien **menores de edad que necesitaban ser educados** y civilizados. Empiezan a ser vasallos de un rey que nunca ven, y que se encuentra a 8 mil km de distancia decidiendo y reinando sobre un territorio que no conoce.

A mediados del siglo XVI, ya había una estructura política y económica impuesta coactivamente en la mayoría de las ciudades más grandes de la actual Latinoamérica. La transición de conquista a colonia³ se ponía en movimiento, en otras palabras, era el comienzo de la europeización del territorio, política del imperio español en el que se “prohibía” la violencia y crueldad hacía los nativos, así lo dictaban *las Nuevas Leyes de Indias*. Los españoles tenían la tierra y los cuerpos de los nativos en su poder, pero faltaban sus almas, su pensamiento. Por tanto, se dio inicio a la **colonización de imaginarios indígenas** (una imposición incluso más perjudicial para el futuro de este territorio, porque se hereda entre generaciones), es decir, el proyecto de la instalación de la ontología europea en el imaginario de los dominados, una transformación de las almas, los españoles emprenden la tarea de extirpar las creencias ancestrales de los naturales, por medio del castigo y la constante vigilancia, para imponer en lugar de ellas el credo cristiano, y con esto unos valores morales para convivir en una sociedad europea, en resumen, una europeización de las mentes, por medio del control de los cuerpos.

³ El conquistador aún no posee el territorio, tiene la tarea de conseguirlo, de explorar y “pacificar” los terrenos que habitan otros grupos humanos. Por el contrario, el colonizador se piensa y se desarrolla en el espacio que ya adquirió, funda ciudades y proyecta su administración.

¿Cómo es que se logra instalar un alma cristiana en los cuerpos de los colonizados?

Esta fue la pregunta que le dio inicio a esta investigación, aunque en aquel momento no la asimilaba bajo estas palabras. Lo que sí intuía es que la seducción estética por medio de los objetos, algo tenía que ver al respecto. La cultura occidental había acabado de llegar a nuevas tierras, y sabía que para los sujetos occidentales 'todo entra por los ojos' o mejor, por los sentidos. Aún más en aquel período de la cultura europea, en la que sabemos por Nietzsche⁴ que las personas no separaban La Verdad, El Bien y La Belleza, estaban intrincados, si algo era bueno tenía que ser bello. Así pues, con la llegada de La Verdad a estas tierras, llegó también La Belleza, con mayúsculas porque en ese entonces no eran adjetivos sino sustantivos, de carácter absoluto y unívoco. Para los europeos solo podía haber una belleza, y sólo ellos la veían, todo aquello que se saliera de sus cánones, tendría que ser feo automáticamente. Así como todo aquello que se saliera de su verdad, tendría que ser mentira, y por tanto convertida a la veracidad, después de todo tenían el aval del máximo jefe católico, el papá Alejandro IV, para darle a su dios todo pedazo de tierra que no fuera habitado por católicos, se supone que para ellos su dios era el amo y señor del universo. La religión católica que trajeron los españoles es universalista, es decir que es considerada por sus adeptos como la religión unívoca y que cualquier otra creencia debe ser erradicada en el nombre de La Verdad, su verdad. Este modelo de pensamiento del español, generaba unas dinámicas dualistas en la vida cotidiana de la colonia; un bello y un feo, unos sucios y unos limpios, unos salvajes y unos civilizados. Se fueron edificando unas jerarquías en las relaciones sociales que se desplegaron a lo largo de toda la colonia, **unos cánones** [La Verdad, El Bien, La Belleza] visibles en objetos, comportamientos y palabras, **que funcionaron como divisores y aspiraciones de la sociedad**. Jerarquías que se exponían todos los días, en chistes, desprecios, halagos... desde los más mínimos gestos de la cotidianidad, hasta la división del trabajo y la distribución de la riqueza.

Esta política del imperio español; controlar cuerpos por medio de la instalación del alma cristiana [colonizar], empieza a desarrollarse a mediados del siglo XVI y continua en marcha a lo largo de toda la colonia. Esta colonización no se ejecuta

⁴ Nietzsche describe la identificación aristocrática de los valores: *(bueno=noble=poderoso=bello=feliz=amado de Dios) [...] fueron los "buenos" mismos, es decir los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron a sí mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo abyecto, vulgar y plebeyo.* (1972)

con violencia física como los métodos de conquista, si no con seducción, relación que podría ser pensada como otra forma de violencia, un poco más abstracta pero mucho más penetrante que una espada, porque engaña, manipula retóricamente, y se instala en el imaginario. La generalidad del proyecto imperial, en su tarea de colonizar imaginarios se mantiene firme hasta la caída de la colonia a finales del siglo XIX. Solo se somete a pequeños cambios con matices de aparente altruismo y filantropía de la realeza española, un ejemplo es el despacho que hace el español que gobierna Antioquia en el siglo XVIII, en él ordena que la plebe no trabaje los días de fiesta para permitirles disfrutar de unos días de esparcimiento, así los esclavos desahogan su descontento con baile y alcohol, y la élite evita futuras sublevaciones que afecten el orden colonial, mientras comunica una preocupación por el bienestar del vulgo. Un truco retórico sin duda, que no necesita de violencia para mantener el poder y controlar el cuerpo de los colonizados.

Con el paso de los siglos, el orden jerárquico se sedimentó en la sociedad, el blanco era fácilmente identificado como superior y el “manchado” como inferior. Para el siglo XVIII estas lógicas coloniales estaban ya consolidadas en el territorio americano, los sujetos del ‘nuevo mundo’ ya poco tenían de nuevo⁵. La resistencia a la colonización era casi nula. Además, el devenir de siglos de socialización entre diferentes grupos sociales había dejado sociedades mezcladas. Y aunque el mestizaje diluía las divisiones raciales y culturales, que la corona española se atormentaba por mantener, la ontología europea⁶ ya operaba fluidamente en la sociedad, **el paradigma colonial por excelencia era el blanqueamiento social**, es decir, el de europeizarse, todos querían ser blancos, todos querían blanquearse. Más allá de lo racial, ser blanco en la colonia, era una reputación, una manera de hablar, de vestirse, de moverse, de ganar dinero.

⁵ ¿Nuevo para quién? Para los españoles. Con ‘nuevo’ hago referencia específicamente a esa concepción del mundo ancestral –desconocida para los europeos- que gobernaba a las personas de estas tierras antes de la llegada del hombre occidental. Ya que gracias al profundo mestizaje racial y cultural de españoles, indígenas y negros, este territorio si atestiguaba cosas nuevas, mezclas nuevas. Un ejemplo son las casas coloniales, construidas con las ideas estéticas y habitacionales de los españoles pero mezcladas con los materiales y métodos indígenas.

⁶ Aunque tendría que decir, que nunca hubo unas ‘indias occidentales’ totalmente europeizadas. En América nunca fuimos ni seremos totalmente europeos, la razón es simple, no habitamos su geografía. La relación de las personas con su territorio es la que dibuja las dinámicas culturales más duraderas; el vestuario y la vivienda respecto al clima. La comida y los cultivos debido a las condiciones de la tierra, su vegetación y su fauna. El transporte respecto a la topografía, etc... por tanto, es imposible que haya una superposición total de una cultura sobre otra. Así las cosas, el proyecto de la europeización **total** del territorio y sus habitantes, era irrealizable desde el inicio.

[...] hacia finales del siglo XVIII, el cambio de actitud estatal frente a los fueros tradicionales de nobleza y el paulatino enriquecimiento de la población mestiza hicieron que algunos subalternos –los más ricos– pudieran utilizar las mismas estrategias del dominador -apelando incluso a los aparatos ideológicos del Estado como el derecho, el matrimonio y la universidad- para reconvertir el capital económico obtenido, en capital cultural deseado. Con ello esperaban blanquearse culturalmente, es decir, obtener la legitimación simbólica que hasta el momento era propiedad de los blancos para “igualarse” socialmente con ellos.⁷

El paradigma del blanqueamiento en la sociedad colonial, representa el éxito de aquella colonización de imaginarios, las formas de vida europea se hicieron apetecibles para los dominados, se convirtieron en aspiración. Aquel poder que opera sobre nuestros cuerpos colonizados, que nos hace sensibles a las estéticas europeas y a su modo de vivir, y hace que el mestizo se avergüence de sus maneras y de su mancha de tierra, organizó y consolidó una estructura mental y material en este territorio, que determinó nuestra cultura y nuestras instituciones, aún después de la llamada independencia. Ya el sociólogo Boaventura Da Souza Santos nos advierte que:

*La dificultad de imaginar la alternativa al colonialismo [en la actualidad] reside en que el colonialismo interno no es sólo ni principalmente una política de Estado, como sucedía durante el colonialismo de ocupación extranjera; es una gramática social muy vasta que atraviesa **la sociabilidad, el espacio público y el espacio privado**, la cultura, las mentalidades y las subjetividades. Es, en resumen, un modo de vivir y convivir muchas veces compartido por quienes se benefician de él y por los que lo sufren.⁸*

Sentado esto, se pensaría que aquella alma cristiana, instalada colonialmente permanece y continua operando en nuestros cuerpos modernos. Para complementar esta conjetura Foucault tiene para decir que...

Más que ver en esta alma los restos reactivados de una ideología, se reconocería en ella más bien el correlato actual de cierta tecnología del poder sobre el cuerpo. No se debería decir que el alma es una ilusión, o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce

⁷ (Castro-Gómez, 2005, pág. 93)

⁸ (Da Souza, 2009)

*sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige, **sobre los locos, los niños, los colegiales, los colonizados**, sobre aquellos a quienes se sujeta a un aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia. [...] El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo.*⁹

En las entonces llamadas Indias Occidentales, los españoles consideraban que toda verdad, creencia o estética que se saliera de su canon europeo, era anormal, vulgar y mentirosa, y debía ser “corregida” mediante el castigo, normalizada. Así como el niño que no sabe de la vida pero puede aprender a vivirla, los dominados fueron infantilizados por los españoles, para aspirar a ser adultos tenían que “educarse” primero, en otras palabras, blanquearse, o al menos aparentarlo. Según Foucault, el poder se ejerce sobre los cuerpos colonizados mediante la vigilancia, la “educación” y el castigo, así se implantan los límites de la normalidad, sólo dentro de ellos podrían existir y ser reconocidos en la nueva realidad. Este modelo de pensamiento instauro las maneras de vivir y socializar en esta cultura, así nos formamos históricamente como sociedad, en la inferioridad innata que aspira a la blancura para existir. Acá se nace siendo nadie y *para ser alguien en la vida*, hay que vivir como blanco. De allí la vigencia de estas ideas en la actualidad. El blanqueamiento, como paradigma cultural, fue y es nuestra *normalidad*.

Pero... ¿qué tiene que ver esto con el diseño?

Lo dicho hasta el momento pareciera a simple vista no tener ninguna relación con la disciplina del diseño. Sin embargo, cuando hablamos de seducción, de cómo hacer que unas formas de vida sean apetecibles, unas preguntas básicas empiezan a surgir; ¿cómo se seduce? ¿con qué se seduce? ¿quién seduce?

Al concentrarme en la pregunta ¿con qué se seduce? La pertinencia de la cultura material, la teoría estética y el diseño se hace más explícita. Ya que este estudio se concentra en la materialización de los imaginarios coloniales. Pero ¿qué tienen que ver los objetos y las materialidades con el imaginario colonizador? Conuerdo con las posturas materialistas como las de Nietzsche o Marx, que afirman que toda dimensión simbólica del ser humano habita en lo material, en la carne. De este manera, comparto la visión de cultura que **no diferencia entre una cultura material y una simbólica**, son lo mismo, no hay nada detrás de la carne, de la materia.

⁹ (1980, pág. 31)

Lo que llamamos cultura no es otra cosa, pues, que el conjunto de esos arreglos causales que crean espacios y ámbitos de posibilidad en los que habitan los humanos. Toda cultura es, por consiguiente, material porque no hay otro modo de que se constituya como espacio de posibilidades¹⁰.

Eso simbólico del ser humano, eso trascendental, yace en lo material, en lo terrenal. En mi opinión, este axioma no le resta un valor metafísico a la vida, por el contrario, lo fortalece: tal vez el más allá está más acá,¹¹ en lo cotidiano, en las superficies, en los roces, en las mezclas. Históricamente, vemos como el imaginario solo ha aparecido cuando se materializa: en objeto, en palabra, en comportamiento.

Los artefactos constituyen el espacio de posibilidades de acción humana. El imaginario colonial solo ha aparecido en un determinado medio técnico, en unos artefactos (cómo todo imaginario). Así pues, los objetos que diseñamos propician unas dinámicas y unos comportamientos determinados en la cultura. Un diseño incauto, que solo cree en el dinero, puede seguir perpetuando el imaginario colonial de una manera muy efectiva, el blanqueamiento mediante el dinero y el consumo, se excusa en un *“yo solo estoy saliendo adelante”*, así a su paso arrase bosques, diseñe armas, atiborre el almacén de objetos que solucionan necesidades que no existían antes de su lanzamiento... lo que sea para limpiar mi imagen de pobre. El diseño, una disciplina que sin reflexión y sospecha puede continuar con la violencia que históricamente ha sufrido la diversidad cultural de nuestro territorio. El diseño tiene entonces un papel fundamental en el movimiento de la cultura. Ya bien lo dijeron Winograd y Flores hace más de 30 años: *“encontramos la cuestión profunda del diseño cuando reconocemos que al diseñar herramientas estamos diseñando formas de ser, [...] Diseñamos herramientas y estas herramientas nos diseñan”*¹², porque son las que posibilitan y condicionan nuestras acciones humanas.

Es importante señalar con seriedad, que al continuar la perpetuación de los imaginarios coloniales se deslegitiman aquellos saberes técnicos y epistémicos que están fuera del canon europeo, y que no dirigen su hacer a la formación de una alta cultura –blancura- en nuestro territorio. Aquel pensamiento colonial –productor de objetos- invisibiliza la credibilidad y la cualidad estética de aquellos artefactos y

¹⁰ (Broncano, 2009, pág. 53)

¹¹ (Restrepo, 2008, pág. 66)

¹² (Escobar, 2016, pág. 128)

maneras de habitar el mundo de esas *clases, pueblos y grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos, por el colonialismo y el capitalismo*¹³. De esta manera son declarados por el imaginario colonizador como *formas de ignorancia o incultura*¹⁴, condenando aquellas prácticas y saberes, -y por ende a los sujetos que las efectúan- a una eterna connotación de atraso, inferioridad y pobreza. Desvalorizando así, su existencia en el mundo. Todos estos asuntos le competen al diseño, un diseño situado que piensa y propone, con consciencia de su impacto cultural, político e histórico, muy acorde a lo que propone Arturo Escobar; *un diseño ontológico*¹⁵.

Medellín (Presente) - Villa de la Candelaria (Segunda mitad del Siglo XVIII): Definición espacio/temporal de la investigación

Medellín es la ciudad en la que nací, y en la que he vivido la mayor parte de mi vida. En los viajes que he hecho, he percibido notables diferencias culturales entre nosotros, los paisas, y el resto de las personas, en Colombia y en otros lugares del mundo, específicamente en la manera en que **el paisa se presenta en sociedad**. Diferencias en el tono de voz, en el humor, en el contacto corporal, en la forma de vestirse, en la manera de mirar, de hablar de los demás, y de sí mismo. Estas observaciones me motivaban a emprender un estudio etnográfico e histórico de la cultura paisa, y encontré en este trabajo la oportunidad perfecta para hacerlo.

En mis primeras aproximaciones académicas a la historia de la colonia en Colombia y en Latinoamérica, noté lo que parecían ser ciertas similitudes entre los sujetos coloniales y los contemporáneos, estas impresiones me suscitaban una incipiente sospecha sobre la relación que podría existir entre nuestro pasado colonial y las maneras en que nos relacionamos con las personas y con los objetos en la actualidad.

Muy pronto supe que quería hacer una investigación que relacionara el Medellín contemporáneo y la colonia, aunque tuve bastantes dudas en la delimitación espacio/temporal específica, ya que la colonia duró más de 3 siglos y comprende más 9.000 km de tierra. Además, Medellín en la colonia era un pequeño pueblo de

¹³ (Santos, 2009)

¹⁴ (Santos, 2009)

¹⁵ (Escobar, 2016, pág. 128)

mestizos, llamado La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, corto de recursos económicos y de densidad poblacional, ni siquiera era capital de su provincia Antioquia, ese título lo llevaba Santa Fe de Antioquia. Por tanto, intuía que ese pueblito no me iba a dar mucha información acerca del **paradigma del blanqueamiento social en la cultura material de la colonia**. Al menos no como lo podrían hacer los grandes centros de dominio colonial en el 'Nuevo mundo', las ciudades hidalgas: Ciudad de México, Lima, Cartagena, Santafé de Bogotá... grandes ciudades con una desigualdad social mucho más extrema¹⁶; las élites más blancas y suntuosas, y del otro lado un vulgo más indígena, ya que estos nuevos espacios solían ser casa de los más grandes imperios indígenas. Estrategias y batallas épicas vendieron a estas ciudades como el principal atractivo de la conquista y la colonia de América, para el estudio histórico, el cine y la literatura... estas grandes ciudades me seducían y hubieran sido mi elección eventualmente. Sin embargo, en medio de mi indecisión me crucé con una de esas lecturas que definen el rumbo de una investigación, gracias a ella comprendí que *una sociedad conformada en su mayor parte por mestizos, hacía que los objetos que conformaban la apariencia fueran decisivos en la construcción de distinción*.¹⁷ Estas pocas palabras derrumbaron mi ingenua intuición acerca de la Villa de la Candelaria y su pertinencia para este trabajo. Me llevó a tomar una decisión definitiva sobre el espacio/tiempo colonial con el que compararía al Medellín del presente.

Como mencionaba anteriormente, debido al paso de los años, en el siglo XVIII ya habían unas relaciones sociales definidas y un imaginario colonial instalado en la sociedad de la colonias españolas. No obstante, más de dos siglos de socialización habían dejado sociedades racial y culturalmente mezcladas. Más aún aquellas que eran periféricas a los grandes centros de dominio colonial, en las que imperaba la división binaria de blanco/indio. La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria (Actual Medellín) era una de esas sociedades periféricas, fue una población mestiza desde su creación en 1675. En este sentido, partiendo del trabajo de Marcela Randazzo podemos entender que es en este tipo de sociedades donde la jerarquización en las relaciones sociales no se lleva en la piel –porque todos son mestizos- si no en los objetos. **Ser blanco en la Candelaria es una cuestión objetual y no racial**, y para

¹⁶ "Grandes o pequeñas, fueron los centros de concentración del poder económico y político en sus respectivas regiones y áreas territoriales menores. A través de ellas y desde ellas se esparcieron las ideas y las decisiones que determinaron el perfil de las regiones, y en conjunto, el de todo el área de Latinoamérica." (Gutman y Hardoy, 1999)

¹⁷ (Randazzo, 2017)

ostentar objetos caros, hay que ser rico y demostrarlo, de esta manera es que aparece la superioridad en Medellín desde sus épocas más recónditas. En esta ciudad la división social nunca fue de blancos e indios como en las principales ciudades coloniales¹⁸, si no de ricos y pobres.

Como los habitantes de esta villa tienen más o menos el mismo color de piel, la riqueza es la que blanquea, por eso se exhibe, se hace objeto, de lo contrario no hay riqueza, no hay distinción social. Así las cosas, este mestizaje de la Villa de la Candelaria, el cual en un inicio yo creía que me impediría un análisis del paradigma del blanqueamiento social, no es un impedimento si no un potenciador. Ya que es especialmente en estas sociedades mestizas donde se desnuda el aparato colonizador y queda reducido a su más elemental forma de operar: el consumo.

Espero que este rastreo histórico ayude a seguir dando cuenta de los particulares comportamientos y patrones de identidad del paisa en la actualidad. El arquitecto y filósofo Esteban Restrepo dice que en la ciudad de Medellín *“de nada sirve todo ese dinero si no se exhibe, si los ojos de los otros no lo comprueban y por ahí derecho imaginan (configuran un imaginario) un halo de poder sobre su figura. Dialéctica entre la discreción y la exhibición...”*¹⁹ Con esto, se empieza a entender la identidad de un paisa ostentoso, en constante búsqueda de distinción mediante los objetos, en otras palabras, *visajoso*. Este trabajo estudia entonces el **visaje** de Medellín, palabra provista por la cultura popular paisa, empleada para resumir comportamientos en relación **al ver y al ser visto**; demostrar, aparecer, ostentar, escenificar, buscar prestigio y distinción, entre otras acepciones... se *da visaje* cuando se ostenta. El ostentoso es *visajoso*, quiere aparecer, hacerse notar. Crudo, rapero de la ciudad de Medellín escribe en sus canciones frases como:

...¿Qué soy un visajoso?

Pero por supuesto

Yo voy por los verdes, la grasa y la pasto pesto...

...Si doy visaje, lo amerito...

¹⁸ Ciudad de México, Lima, Cuzco, Cartagena, Santafé de Bogotá, Tunja...

¹⁹ (Restrepo, 2008, pág. 137).

Por otro lado, al *googlear* la palabra *visaje*, la definición que aparece en la pantalla, otorgada por la Real Academia Española, es:

Visaje (Del francés: visage, que traduce 'rostro')

1. *m. gesto (I movimiento con que se expresa algo).*

2. *m. gesto (II movimiento exagerado del rostro por hábito o enfermedad)*

Ya sea que proceda de la cultura popular o de la esfera académica la palabra *visaje* se vincula al ver y al ser visto²⁰, a la acción de aparecer visualmente, de hacerse ver. La doctora en filología hispánica Luz Stella Castañeda da en su *diccionario del parlache* de Medellín²¹, una definición de la palabra *visaje* como *mirada escrutadora*. De esta manera, la palabra que bautiza este trabajo involucra tanto al que ve, como al que es visto, en un comportamiento que se asocia con la exageración y la ostentación. Así pues, este trabajo se embarca en responder desde una perspectiva histórica una pregunta que muchos nos hemos hecho en todo el mundo **¿Por qué el paisa es tan visajoso?**

Aunque la respuesta que propongo se despliega en todo el escrito y finalmente se puntualiza en las conclusiones, daré inicio a mi respuesta con la siguiente sentencia histórica: **en Medellín la blancura se compra** –y se muestra-. Esto fue literalmente lo que hizo un reconocido comerciante de la Villa en 1787: Gabriel Muñoz ya tenía el dinero suficiente para considerarse a sí mismo blanco, convencido de su nueva hidalguía envió una carta al procurador general de la Candelaria exigiendo que se determinara la calidad racial de los Muñoz, los cuales deberían para él ser tratados y oficializados²² de ahora en adelante como blancos y no como mestizos –raza mestiza que afirmaban las actas de bautizos y los libros de casamiento- “la utilización del “don” antes del nombre de pila significaba la aceptación pública de la condición de blancura [...] Se sospechaba que, gracias a la influencia obtenida

²⁰ Como si fuera una especie de derivado de la máxima de David Hume: *ser es ser percibido*. Existir es aparecer, ser percibido por el otro.

²¹ (2005)

²² En toda la extensión geográfica de las colonias españolas, ser blanco también debía ser justificado legalmente, con un papel, con la carta genealógica de la herencia blanca, garantizada por 3 generaciones de ascendencia limpia, es decir blanca, producto de familias unidas por el sagrado matrimonio y abastecidas por las ganancias de un trabajo “noble”, como los cargos públicos o administrativos (Randazzo, 2017).

mediante su riqueza, los Muñoz habían logrado alterar varios documentos que certificaban su origen impuro”²³ Sin más preámbulos, acá adjunto un fragmento de la Carta del blanqueamiento de los Muñoz...

*Don Gabriel Ignacio Muñoz, vecino del sitio de Nuestra Señora de Copacabana, jurisdicción de esta Villa [de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín], ante vuestra merced parezco, [...] si saben estoy en la reputación de hombre blanco y de sangre limpia [...] si saben que soy hijo natural de don Francisco Muñoz de Rojas y de una señora principal de esta Villa, descendiente de sus primeros fundadores, y habido bajo la palabra de casamiento [...] digan si por ambas líneas soy de limpia sangre, sin mezcla de moros, judíos, zambo, mulato, ni de otra alguna mala raza. [...] Por ser constante que en esta provincia es esta cortesía la que distingue a los blancos de la demás gente de baja esfera, de suerte que al que se niega, por el mismo hecho no le guarda el común los debidos fueros.*²⁴

Después de un par de líos con la élite criolla, el apellido de la familia Muñoz logró limpiar su ‘sucio’ linaje y ser considerada como una familia prestigiosa de la Candelaria. Gabriel Muñoz era hijo “ilegitimo”, su tronco familiar emparentado con mestizos, además comerciantes y herreros, es decir, trabajos “innobles”, mecánicos, sucios, con las manos. Todos estos factores en contra se opacaban con la premisa que Gabriel ya muy bien sabía: en Medellín la blancura se compra, **la plata limpia, blanquea.**

Al relacionar toda esta información, de la Medellín colonial con la contemporánea (propósito por excelencia de este trabajo) surgen ciertas conexiones que permiten narrar la cultura paisa desde una perspectiva histórica. La división jerárquica de ricos y pobres en la Candelaria en lugar de blancos e indios –como sucedía en los grandes centros de dominio colonial como Bogotá, Cartagena, Pasto, Tunja- es un binarismo que sirve de mecanismo de exclusión y de discriminación, podría ser el que da forma a esa figura del paisa trabajador, negociante, buen vendedor, que con mil artimañas le huye desenfrenadamente a la pobreza, acá nadie quiere ser pobre, o mejor, nadie quiere ser visto como pobre. Si en otras grandes ciudades lo más indigno era ser indio o negro, en la Candelaria era ser pobre. **Medellín le tiene fobia a la pobreza**, porque siempre fue su configuración ontológica de ‘lo malo’, de lo que

²³ (Castro-Gomez, 2005, pág. 92).

²⁴ (Muñoz, 1786) [*Autos obrados por Don Gabriel Ignacio Muñoz, contra el teniente Gobernador Don Pedro Elejalde por haberle negado el “don”*].

nunca se puede llegar a ser, de lo que necesita ser limpiado. Tal vez por esto mismo es que las madres y abuelas paisas sirven esa cantidad exacerbada de comida a su familia e invitados, tal vez por eso nuestro plato típico podría ser de los más grandes y voluminosos del mundo, tal vez por esto es que el más grande criminal y multimillonario de la historia es paisa... porque en Medellín 'lo bueno' viene en grandes proporciones. Porque como dice mi mamá "a mi no me gusta lo poquito, me gusta lo mucho, todo mucho". Hay un mes del año en el que esta sed de abundancia en los residentes y visitantes de Medellín se hace mas intensa, aparece de una manera explicita... este mes es Diciembre, y todo el que haya pasado un Diciembre en esta ciudad ha sido participe o al menos testigo de los desmedidos gastos y excesos que este mes de fiesta acarrea consigo.

El espacio (Medellín / Candelaria) y el tiempo (Diciembre 2019 / 2da mitad S-XVIII) estaba definido, pero ¿cuál es el tema de estudio en específico? El paradigma colonial del blanqueamiento social en la cultura material de Medellín²⁵, aún era un tema muy vasto e inabordable. Fue en una conversación con un profesor de historia llamado Jaime, en la que surgió la idea que definiría el rumbo de esta investigación. Después de apoyarnos en el trabajo histórico de Pablo Rodríguez sobre la villa de la Candelaria, llegamos a la conclusión de que había un rito específico en la colonia que tenía la función sociocultural de **escenificar el orden social**, y a su vez posibilitar que ciertos personajes de la villa, efectuaran esa aspiración de ser blancos, es decir, que se ganaran la estima que le pertenecía sólo a los blancos. Había **un rito que blanqueaba**. Aquel mecanismo de ascenso sociocultural es la fiesta. No hablo de cualquier esporádica reunión, si no de la celebración más grande del año para aquella villa: sus fiestas patronales, en honor al personaje que la bautiza: Nuestra Señora de la Candelaria. Aunque el protagonismo de la espiritualidad católica para celebrar estas fiestas se pone en duda:

Buschges afirma que estas festividades [patronales en la colonia] perdieron su dimensión religiosa central en la edad media, para convertirse en actos subordinados a la recreación y la representación del orden social y político, lo cual se consolidó, particularmente, con la cultura barroca durante la época del renacimiento.²⁶

En esta misma conversación, Jaime, me recomendaría el libro que contiene esta ultima cita. Libro que terminó por definir el marco de esta investigación, la obra se

²⁵ Interés que le daba inicio a la investigación

²⁶ (Jiménez, 2007, pág. 17)

llama *El frenesí del vulgo* de Orián Jiménez, en ella se revelan las intenciones subyacentes de la fiesta en las sociedades coloniales. Espacio que lejos de ser una actividad banal y superflua reconstruye el orden social, a punta de pólvora y aguardiente.

Ya lo decía el historiador Orián:

*Dichos espacios [escenarios festivos] eran, más que reflejos de la realidad social, interpretaciones y aún idealizaciones de un orden social guiado por los intereses de los grupos, las corporaciones y los individuos que participaban en ellos, especialmente a favor de quienes los organizaban, por lo cual aquellos espacios se convertían en un escenario importante para la regulación de la "balanza social del poder", la confirmación y fortalecimiento del orden social y la obtención o sostenimiento de las influencias y la reputación necesarias para mantener el estatus.*²⁷

Después de estas palabras se define una temática de estudio: la fiesta, como **escenario para realzar el prestigio y la posición social**. En este trabajo abordaré la fiesta como espacio de escenificación del poder, de unos que lo ostentan y otros que lo admiran. En otras palabras, la fiesta como plataforma para dar *visaje*. Así mismo, esta "fiesta [patronal], más que religiosa, proporcionaba ciertamente flexibilidad a la sociedad medellinense"²⁸, es decir, estos espacios propiciaban a su vez, inusuales encuentros entre personas de diferentes grupos sociales (ricos, pobres, grandes, chicos, poderosos, débiles...) que animados por el alcohol y los bailes, se comportaban como estaba prohibido comportarse en cualquier otro momento del año.

Por lo dicho anteriormente, la fiesta colonial estaba definida como tema de estudio, pero, ¿cuál es la fiesta más importante en la Medellín contemporánea?...

*... bajar la caja de la parte alta del clóset de mi mamá ponía arrozudo a cualquiera: el olor a musgo fermentado, el bulto de los "santos" marcados con el sello "Talleres Plásticos Bartoplás", y, sobre todo, el hecho del que todo aquello era prueba irrefutable: había llegado el tiempo de los aguinaldos y el traído.*²⁹

²⁷ (Jiménez, 2007, Pág. 17)

²⁸ (Rodríguez, 1992, pág. 94)

²⁹ (Orrego, 2011)

Esta narración de Juan Carlos Orrego que describe sensaciones y objetos que componen las fiestas decembrinas, aparece en un artículo del periódico *Universo Centro* en la edición de Diciembre del 2011. No sé que otras fiestas comunales logren ponernos *arrozudos* como lo hace Diciembre en la cultura paisa. La pólvora, el aguardiente, los buñuelos, *el estrén*³⁰ y *los traídos* ya están tan arraigados en nuestra cultura que opacan los “verdaderos” motivos de celebración: el nacimiento de Jesús (25 de Dic.), la virgen de la inmaculada concepción (8 de Dic.), el cambio de año en el calendario gregoriano(31, de Dic.). Tal como sucede con las fiestas patronales de la colonia, las festividades decembrinas “perdieron su dimensión religiosa central [...] para convertirse en actos subordinados a la recreación y la representación del orden social y político”, esto último será desplegado en cada uno de los capítulos. Habiendo dicho esto, Este trabajo compara dos épocas - aparentemente muy diferentes- de un mismo territorio, ambos períodos unidos por un solo tema de estudio: sus fiestas más importantes. En el caso de la villa colonial: la fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria y por el lado del Medellín actual: las fiestas decembrinas (2019), la navidad.

Ya que me paro desde la línea de investigación de la cultura material, este trabajo gira en torno a las materialidades que posibilitan que aquellos escenarios festivos se configuren. Utilicé la fiesta como marco para identificar el imaginario que le da vida a ciertas materialidades, o también podría decir, **las materialidades que le dan vida a cierto imaginario**. Finalmente, estos fueron los objetivos que delimitaron la investigación:

- 1. Identificar las materialidades utilizadas para la fiesta patronal de nuestra señora de la Candelaria, en la segunda mitad del siglo XVIII (1750 – 1799)*
- 2. Identificar las materialidades utilizadas para festejar en el mes de Diciembre del Medellín contemporáneo.*

³⁰ Tradición decembrina: Llevar ropa nueva puesta para exhibirla en las fiestas más importantes de Diciembre.

3. *Relacionar las materialidades utilizadas para la fiesta patronal de nuestra señora de la Candelaria, en la segunda mitad del siglo XVIII, y las utilizadas para festejar en el mes de Diciembre del Medellín contemporáneo.*

En la relación de los objetos y las maneras que se exhibían los días de fiesta en ambas épocas, hallé unos vínculos entre dos subjetividades que comparten muchas maneras de actuar a pesar de estar separadas por siglos y por tanto tener epistemes diferentes. Específicamente, aquellas actuaciones realizadas en el escenario de la fiesta, y que buscan la distinción, el prestigio y al asenso sociocultural.

Considero importante aclarar que no pretendo insinuar que somos sujetos iguales a los coloniales o que nuestro imaginario se ha mantenido intacto. Para empezar el medio técnico de la colonia era muy diferente al de la actualidad, y como he descrito anteriormente al concordar con las posturas materialistas, el imaginario se transforma con las materialidades, co-evolucionan, se reproducen recíprocamente. Y en el siglo XVIII no había ni televisión, ni teléfono, ni carros, ni industria... ni siquiera luz eléctrica. Claramente, estos elementos posibilitan y condicionan las maneras de vivir en sociedad de nuestros días, por ende, las discontinuidades entre ambas épocas, son evidentes. Así las cosas, lo que encuentro interesante de este estudio, es lograr entrever los puntos de contacto entre los sujetos coloniales y los contemporáneos, a pesar de los siglos de separación y consciente de los múltiples cambios tecnológicos y conceptuales que han tomado lugar en este territorio. Habiendo dicho esto, es preciso agregar que tampoco estoy en busca de continuidades lineales, no estoy rastreando una vía año tras año, del siglo XVIII hasta el presente, ni en búsqueda de unos valores culturales intactos. Tan solo estoy presentando en este trabajo, unos **factores materiales y mentales que condicionan tanto a los cuerpos coloniales, como a los actuales**. Aquellos vínculos entre ambas épocas fueron los hallazgos que me permitieron llegar a unas posteriores conclusiones sobre la cultura paisa.

En el transcurso del trabajo de campo se fueron dibujando unas relaciones muy fuertes entre la época colonial y la actual, las cuales interpreté como características de algo mucho más grande: una **estructura colonial arraigada en el presente**. Un imaginario colonial vivo en la cotidianidad de nuestros días, específicamente en *las teatralidades cotidianas* que se escenifican en las fiestas decembrinas. Pero antes de hablar de esto es indispensable exponer: *¿Cómo puedo saber lo que voy a decir?*

Pregunta que el historiador Marc Bloch³¹ insiste que debe formularse cualquier persona que haya hecho un estudio histórico/cultural. Con esto, enfatiza en la ineluctable necesidad de los otros: testigos, autores, archivistas... para investigar otras épocas. La respuesta a esta pregunta se encuentra en las siguientes estrategias metodológicas que utilicé para la recolección de información en esta investigación cualitativa. Fueron una mezcla de datos documentales y de un trabajo etnográfico en la respectiva ciudad. Aquí presento los insumos y las herramientas de trabajo:

RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN – MATERIALIDADES PARA LA FIESTA

COLONIA – Villa de la Candelaria Segunda mitad del Siglo XVIII	PRESENTE – Medellín Diciembre 2019
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Orían Jiménez – Frenesí del Vulgo: fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial ▪ Marcela Randazzo - La honorabilidad en la apariencia: Teatralidades cotidianas y escenificación de la blancura en el Virreinato de la Nueva Granada (1750-1806) ▪ Pablo Rodríguez - Cabildo y vida urbana en el Medellín Colonial 1675 - 1730 ▪ Santiago Castro Gómez - La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816) ▪ Documentos de primera mano: <ul style="list-style-type: none"> ○ Despacho del gobernador Francisco de Barayá (1790). ○ Autos obrados por Don Gabriel Ignacio Muñoz (1786) <i>contra el teniente Gobernador Don Pedro</i> 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Trabajo de campo - Inicia el 30 de Noviembre del 2019 al 2 de Enero del 2020 en la ciudad de Medellín... <ul style="list-style-type: none"> ○ Entrevistas semiestructuradas a algunos habitantes de la ciudad. ○ Registro fotográfico ○ Diario de campo con ejercicio de <i>descripción densa</i> para investigación etnográfica propuesto por Clifford Geertz. ▪ Crónicas y fotografías del periódico Universo Centro - Ediciones del mes de diciembre, desde el año 2008 al 2019. ▪ Rimas de raperos de Medellín del 2018 - 2020.

³¹ (Bloch, 1949)

<i>Elejalde por haberle negado el “don”.</i>	
--	--

Tabla #1: Insumos de la investigación cualitativa

Como se observa en la tabla #1, la narración que hago de la fiesta colonial, es construida a partir del trabajo de un grupo de historiadores colombianos y un par de documentos de archivos históricos de la ciudad. Mientras que la fiesta decembrina del 2019 la presento a través de una narración en la que estoy inmerso, como actor activo en el escenario, miembro de la fiesta y narrador. De allí que el tono de esta tesis sea etnográfico y en primera persona. En él puedo **respetar la fidelidad de la experiencia** e intentar que el pensamiento no sean sólo ideas, si no sensaciones, en carne, en alegrías, nostalgias y dolores. Ya que fue la experiencia misma, la que me llevo a las conclusiones que escribo en esta monografía, por eso no podría ser otro mi recurso narrativo. Además, me apoyo de otras narraciones de la ciudad, como las miradas callejeras de algunos raperos, presentadas a la sociedad en rimas de rap, las cuales serán encontradas en este escrito en más de una ocasión. También me apoyo en las crónicas y relatos del periódico independiente *Universo Centro*, su tema central de escritura es la ciudad de Medellín, en él publican “*cada treinta días los inventos y los recuerdos de periodistas, cronistas, historiadores, dibujantes, artistas, músicos, escritores, editores, políticos, economistas, antropólogos, fotógrafos, cocineros, vagos en recuperación...*” Aquellas ideas escritas en los barrios de Medellín, las interpreto como insumos de “primera mano” para narrar la cultura popular de la ciudad, desde su interior.

El texto se compone de 4 capítulos. Los 3 primeros surgen de los vínculos que hallé entre los sujetos coloniales y los contemporáneos. Formé 3 escenarios³² visibles en el siglo XVIII y en el 2019, 3 espacios diferentes donde se desarrolla la fiesta; la calle, el trabajo y la casa. Cada escenario será un capítulo:

En el capítulo 1 *visaje en la calle*, narro un inusual escenario público, propiciado por la fiesta, en él se desarrollan unos encuentros entre personas que no suelen caminar

³² En el teatro un escenario está compuesto de unos actores, de una escenografía, y de unas determinadas actuaciones, de igual manera en el contexto de la fiesta, se requiere de un trasfondo escénico (contexto espacial y utilería), de unos asistentes al rito (actores) y de unas formas determinadas de celebrar; sonrisas, charlas, bailes, cortejos... estas teatralidades cotidianas configuran unos escenarios que son vistos en la colonia y en el siglo XXI, no necesariamente bajo las mismas materialidades y condiciones.

la misma calle, ni respirar el mismo aire. La música, el alcohol y la pólvora convierte individuos en una sola masa.

En el capítulo 2, *visaje en el trabajo*, narro específicamente una relación interpersonal en el escenario laboral; la subordinación en épocas de fiesta. En la colonia de amo a esclavo, y en el 2019 de jefe a empleado. Allí evidencio la función sociocultural de la fiesta para mantener el orden social y laboral.

En el capítulo 3: *visaje en la casa*, narro el escenario doméstico en los días de fiesta, revestido de adornos y abundancia. Espacio y actores blindados de belleza, preparados para cualquier encuentro.

De la descripción y análisis de estos 3 escenarios; cuerpos espaciales, surge un cuarto cuerpo, ahora humano. Cada escenario devino en características de un personaje, el cual describo a manera de conclusión en un cuarto capítulo al que nombro: *El mestizo visajoso*. Allí reúno algunos comportamientos culturales, propiciados por materialidades que le dan vida a un personaje que vive en Medellín desde la colonia, y habita los 3 escenarios que aquí narro. Aquel paisa que está en constante búsqueda de ascenso sociocultural, y que aprovecha el contexto festivo para conseguirlo, o al menos aparentarlo. En este capítulo también alojo las reflexiones finales que surgen de todo el proceso de investigación.

CAPÍTULO 1 - *VISAJE EN LA CALLE: teatralidades cotidianas* de la fiesta en el escenario público



Fotografía #1. Pueblito Paisa, **1 de Diciembre del 2019**
12:00pm – *Alborada*

Todo aquel escenario variopinto: ricos y pobres, blancos, negros e indios, adultos y chicos, aprovechaban la única ocasión que otorgaban las fiestas para transitar por calles... las festividades públicas organizadas por el cabildo adquirían un carácter colectivo y buscaban aglutinar esa masa dispersa de gentes.³³

³³ Orían Jiménez describiendo las fiestas patronales del siglo XVIII (2007, pág. 41)

Ricos, pobres, grandes, chicos, familias, amigos... una inusual masa de personas ocupa las calles. Todos limpiecitos, perfumados y *arreglados* (preparados). Este capítulo narra el escenario sobre el que se desarrollan momentos de convergencia entre personas que no suelen estar cerca. Las ganas de festejar los convoca a todos. Además del espacio, se comparte un rito, un estado de euforia, de celebración. Las personas no se hacen masa por si solas, hay unos aglutinantes que hacen de estas personas una *masa festiva*³⁴: el aguardiente, la cerveza, las luces, la música, la pólvora... materialidades configuran el escenario, en el cual se goza de una **efímera abundancia**, que solo existe mientras dura el rito. Comida, luces y explosiones recrean todos los sentidos de esa masa festiva. Lo anteriormente dicho, configura un escenario público que puede ser leído en la colonia y en el presente, y en los siguientes casos se podrá observarlo.

³⁴ "Quisiera designar un [...] tipo de masa, las masas festivas. Hay muchos manjares en un espacio limitado, y todas las personas que se mueven en esta área precisa pueden participar en la fiesta." (Canetti, 1981, pág. 57)

Candela en la Candelaria

¡BOOOM! ¡PLA! ¡PLAA! ¡PLLUMM! Esas estruendosas y resonantes explosiones de pólvora se escuchan cada año en Medellín desde la colonia, desde que pertenecíamos al imperio español... alguien que lea esto en la actualidad podría sorprenderse y comentar *–Jmm! En Medellín llevan quemando la platica desde la colonia.* Y sí, la han estado “quemando” -por siglos- como lo dirían los muchos enemigos que la pólvora ha despertado a lo largo de los años. Lo que no podríamos negar, es que esos estallidos comunican algo efectivamente, por tanto, no son en vano, tienen un objetivo, gritar a todo pulmón que la villa entera está de fiesta, aparentemente celebrando sus fiestas patronales, la de nuestra Señora de la Candelaria. Estos explosivos obligan a todos sus pobladores a escuchar los mismos sonidos por unos minutos. **No dejan a nadie por fuera.** En la colonia *“La pólvora recreaba la vista y el oído tanto de ricos como de pobres, de grandes y de chicos.”*³⁵ Dura poco, pero es un rito intenso que convoca a toda la villa a compartir un momento... ¿En qué otro momento del año, una población entera se une?

Además de esto, ¿Por qué se invierte tanto dinero en unos pocos minutos? A primera vista, si resulta extraño y ocioso que una población entera “queme” tanto dinero en tan solo unos minutos. Además, se tendría que decir que el factor económico no es el único desgaste, la pólvora implica una inversión de tiempo y creatividad. Estos espectáculos requieren unos preparativos materiales especiales, y una organización de carácter estético. Ya el historiador Pablo Rodríguez nos cuenta como en el siglo XVIII las fiestas patronales de la villa de Medellín...

...adquirían las características de un "arte efímero". Seguramente en ella había una alta inversión de energía e imaginación. Durante semanas se reunían ideas y materiales, laborándose diligentemente para una representación que duraba algunas horas. Las procesiones, las

³⁵ (Jiménez, 2007, pág. 45).

*corridas de toros y los juegos de pólvora tenían un considerable contenido estético.*³⁶

Entonces, ¿por qué tanto dinero y esfuerzo en algo efímero? Además de la misión cumplida de convocar a una villa entera a compartir un momento festivo, el historiador Orían Jiménez revela que aunque el espectáculo de pólvora duraba poco, era eficaz, y *“se erigía en objeto de ostentación y competencia, especialmente entre cofradías”*³⁷.

Parte de esa ostentación yace en la connotación de despilfarro que la pólvora suscita en algunos, y esto no es nuevo, desde la colonia ya estas explosiones tenían enemigos. En 1788, Juan Antonio Mon y Velarde, el gobernador borbónico de la provincia de Antioquia, denunció en su visita a la villa de la Candelaria que *“la fiesta de Pólvora que siendo muy costosa a los alféreces no proporciona diversión al público [...] puede causar muchas desgracias y un total incendio que sea la última ruina de la población”*³⁸ Tal comentario sólo podría haber sido hecho por un extranjero descontextualizado. Ya que derrochar era precisamente el objetivo de los alféreces -patrocinadores de la fiesta patronal-. Todos los pobladores sabían muy bien quien había pagado por la celebración, por tanto, con cada explosión retumbaba el nombre del alférez en la villa, y se escenificaba su dinero invertido, **se ostentaba una capacidad económica**, acrecentando de esta manera su prestigio en la sociedad.

Este derroche tiene entonces una función, ascender socialmente. La necesidad de *dar visaje*, es decir, de demostrar y aparentar, agobia a aquellos que ansían ser vistos, quizás porque carecen de la atención de sus próximos. Como se menciona en la introducción, la villa de la Candelaria era pequeña y modesta, ni siquiera capital de su provincia Antioquia. La pólvora en las fiestas era entonces la oportunidad perfecta para gritar y ser escuchados por sus vecinos, para exhibir su prosperidad (de dudosa existencia) y fortalecer su posición política. Sentado esto, se empieza a dilucidar una de las conclusiones de este trabajo; una ciudad con un pasado acomplexado, que se vale del derroche y las explosiones para hacerse ver.

³⁶ (1992, pág 98)

³⁷ (Jiménez, 2007, pág. 24).

³⁸ (Jiménez, 2007, pág. 48).

Alborada en Medellín

Desde que yo estaba chiquito la pólvora era el goce en diciembre... siquiera que ya la prohibieron, porque aquí es mucha la pólvora que se ha tirado: desde Bolívar, el partido conservador, el liberal, los chusmeros, la policía, el eme, los elenos, las Farc, los paras, los narcos, el ejército... va la madre para los que le den pólvora a los niños o se hagan los bobos y los dejen comprar, y va la madre para esos papás prendidos que no le ponen cuidado a los pelaítos, y pa las mamás que dejan que quemen pólvora al frente de ellos o cerquita...³⁹



Palabras del personaje de la fotografía, en Barrio triste.

Fotografía #2, tomada de *Universo Centro*.



Fotografía #3. Poblito Paisa, **1 de Diciembre del 2019**

12:01pm – *Alborada*

En Medellín una gran explosión separa el 30 de Noviembre (11:59pm) del 1ero de Diciembre (12:00am). Este mes comienza con un BOOOMM! Cual carrera de atletismo, sólo que en este caso, *“no existe una meta idéntica para todos y que todos deberían alcanzar unidos. Es la fiesta la meta, y ha sido*

³⁹ (*Universo Centro*, 2008)

conseguida. ⁴⁰ Un espectáculo visual y ensordecedor alumbraba todos los cielos de la ciudad... ¡PLA, PLA, PLA, PLAAA! Todos la sentimos nos guste o no: jefes, empleados, madres, hijos, atracadores, atracados...

Este rito que recibe Diciembre es llamado *alborada*, y es tradición esperarlo en algún lugar alto de la ciudad, que se configura por unos minutos como mirador, como sitio de contemplación. Pero no como se contempla en un museo, si no más bien como se celebra un gol en el estadio... estos miradores de la ciudad, forman un escenario público que convoca a un variopinto grupo de personas que no suelen compartir el mismo espacio. La misma inusual convergencia de personas de diferentes generaciones y clases socioeconómicas, que el *escenario público* congrega en la colonia.

La fotografía #3, ocurre en la cima del cerro Nutivara, en el llamado *Pueblito Paisa*. Fue entretenido observar a esa masa festiva que se empezaba a aglutinar subir cientos y cientos de escalas... todos muy arreglados, con ropa elegante – para lo que es la elegancia en Medellín- que seguro terminaría mojada del sudor al llegar a la cima. Eran como las 11:00 de la noche y había familias, parejas de novios, grupos de amigos, niños, adolescentes, abuelas... todos motivados, con cada escalón que subían se acercaban más a Diciembre.

Una vez arriba, la masa festiva ya está formada, cuando la multitud nos aglutina a todos, lo que se huele es loción, aromas maquilladores... es común ver gente ajustándose su apariencia, retocándose el peinado, viéndose a sí mismos en una *selfie*... ya anteriormente he hablado acerca de la particular atención que el paisa le presta a su presentación. Y más en estos ritos que se despliegan en el **escenario público, plataforma para ser visto.**

Llegan las 12:00 y Medellín explota, todos los barrios se hacen una sola ciudad por unos minutos. Los que estamos en los miradores somos testigos de este **efímero rito de unión**, unión obligada o voluntaria, pero unión. Desde el pueblito paisa se dibuja un paisaje provisto de diferentes lugares que se vuelven uno, por un solo día, por unos pocos minutos. Ni la religión, ni el fútbol, ni la política, convoca a todos los paisas a un mismo momento, a unos mismos sonidos, a un mismo cielo. La fiesta lo logra, la fiesta decembrina. Esto dice

⁴⁰ (Canetti, 1981. Pág. 57)

mucho de nuestra cultura. La alborada es un espectáculo colectivo, todos los barrios la conforman. La sumatoria de su frenesí.

El rito empieza minutos antes de las 12:00. En mi visita al pueblito paisa, noto que el silencio en el cielo vuelve a predominar alrededor de las 12:05, y ya muchas personas empiezan a descender el cerro. Los que quedamos en la cima, compartiendo algunos tragos fuimos “invitados” por la policía a abandonar el lugar a las 12:30, el **descontrol** de este escenario público es **controlado** por las instituciones del estado. Explosiones de 12 a 12:05. 5 minutos tardó el rito de unión, dura poco pero es intenso, penetra fuertemente los ojos y los oídos de todos en la ciudad, sin importar color o estrato social. Es tan intenso que nos obliga a tomar un partido, o lo disfrutamos o lo sufrimos, pero no pasa desapercibido, genera una impronta, ya sea de euforia o de fastidio. Ahora me doy cuenta que la alborada no es un rito tan efímero, dura más, perdura, no en abstracto si no en nosotros... en quemaduras, en mochos, en oídos aturdidos, en caricias a perritos asustados, en borracheras y en bolsillos vacíos...

Alrededor de la 1am, bajando el cerro, la masa festiva está más aglutinada que nunca, unida por los mismos villancicos y versos de canciones decembrinas, coreados con voces borrachas. El contacto entre los cuerpos aumenta al igual que el tono de voz, y se transgreden los límites diurnos entre desconocidos, la noche atestigua una transición a la desinhibición. Encuentros y desencuentros que solo propicia la fiesta.

Ambos ritos: la pólvora en las fiestas patronales y la *alborada*, tienen como protagonista un espectáculo de explosiones, que configuran un mismo espacio, un mismo escenario público que puede verse en ambas épocas. Esta fiesta pública suscita unas dinámicas heredadas de la época colonial; la población prepara el rito efímero, que convoca a una unión que sólo existe una vez al año. La villa y la ciudad entera se declaran en fiesta total, el cielo y sus sonidos lo anuncian. Ni ricos, ni pobres, ni indios, ni blancos se quedan por fuera, todos escuchan, ven y huelen el rito. Por siglos, masas de personas han sido aglutinadas por las mismas materialidades. En este escenario de fiesta pública convergen generaciones -niños, adultos y viejos- y diferentes clases socioeconómicas, se configura un espacio

inusual, una plataforma para ser visto, que requiere que todos se presenten de una manera impecable.

Este capítulo me conduce a la conclusión, que devela como el bulloso derroche de las fiestas de pólvora, son respuesta a **una ciudad de un pasado acomplejado**, a la cual le urgía hacerse notar, y aunque es probable que este no sea el objetivo principal de las explosiones en el presente, estas maneras de festejar son el efecto de nuestro pasado como villa colonial, pequeña, pobre y mestiza. Así fueron configuradas las fiestas públicas. Históricamente, Medellín ha demostrado mediante la pólvora y el derroche, que es próspera y abundante, así sea por un sólo día.

CAPÍTULO 2 - *VISAJE* EN EL TRABAJO: *teatralidades cotidianas* de la fiesta en el escenario laboral



Fotografía #4. **24 de Diciembre del 2019**
Aguinaldos de un Jefe a sus empleados, Belén la Mota.

*[...] En esta atención [el gobernador] manda que todos los amos celen y cuiden puntualmente, que sus esclavos o sirvientes para ningún motivo se ocupen en obras serviles los días de fiesta y para esto les deberán dar todo. [...]*⁴¹

⁴¹ (de Barayá, 1790)

En épocas de fiesta el escenario laboral cambia... los rostros opacos de rutina se alumbran de chistes, de halagos, de novedad. Un abrazo o una pregunta por la familia, hace que las relaciones laborales tarden un poco más de lo habitual. Los ordenes del jefe cobran un tinte más ameno, y todo en el ambiente comunica que no es un día ordinario de trabajo. Este capítulo narra específicamente, una relación en el escenario laboral; la subordinación en épocas de fiesta. En el presente, de jefe a empleado, y en la colonia de amo a esclavo.

El cambio de humor que suscita este escenario no es solamente a causa de un espíritu festivo y *guapachoso*. Las fiestas significan que hay ciertos beneficios materiales para los trabajadores, provistos por esa figura "superior" (jefe o amo). Beneficios que seguramente el jefe/amo se encargará de presentar como regalos, producto de una bullosa filantropía. Y aunque en algunos casos esta puesta en escena puede estar, en efecto, acompañada de un cariño sincero, ya el historiador Jiménez nos advierte que *"aquellos espacios [fiestas patronales] se convertían en un escenario importante para la regulación de la "balanza social del poder", la confirmación y fortalecimiento del orden social y la obtención o sostenimiento de las influencias y la reputación necesarias para mantener el estatus."*⁴² Si bien nuestro autor se refería puntualmente a la villa de la Candelaria del siglo XVIII, podemos notar que tal afirmación funciona también para nuestros días, y este capítulo tiene la misión de elucidarlo.

⁴² (Jiménez, 2007, Pág. 17).

El amo y el esclavo

El amo se piensa a sí mismo como mejor que sus esclavos, “*como una persona superior, no sólo en rango o riqueza sino en nivel moral*”⁴³. Además de miedo y respeto, debe inspirar cariño y admiración, como la figura de un padre, que da regalos y concede permisos. En la colonia española, la dialéctica de subordinación por excelencia es la de español-indígena. Y como lo describí en la introducción, después de *Las Nuevas Leyes de indias* de 1542, los indígenas fueron considerados como personas en lugar de animales, pero aún no les alcanzaba para ser españoles, eso lo tenían que aprender, debían blanquearse primero, por eso fueron clasificados como menores de edad que necesitaban ser educados. Como niños en lugar de adultos. Con esto dicho, se piensa al indígena como menor y al español como mayor, en edad y jerarquía. Lo que propongo diciendo esto es que el rol de amo/jefe conserva esta dialéctica de subordinación con su “inferior”, y quiere mantenerla generando cariño, pero no uno horizontal, uno que deje claro que él es superior, una relación paternal. Esta investigación me llevo a vislumbrar que este **cariño funciona como instrumento para ejercer poder.**

Ya había dicho anteriormente que en la Candelaria, la fiesta patronal era el espacio de escenificación del poder de los establecidos sobre los marginados, de los amos sobre los esclavos. **Poder que se escenifica por medio de un cariño paternal** ¿Un amo con cariño de padre? Se torna sospechoso, por su cercanía exagerada y *visajosa*. Pero antes de desplegar la idea subyacente a este cariño con la tesis del historiador Jiménez, leamos de nuevo un fragmento del despacho que hace el gobernador de Antioquia en 1790:

*[...] [el gobernador] manda que todos los amos celen y CUIDEN puntualmente, que sus esclavos o sirvientes para ningún motivo se ocupen en obras serviles los días de fiesta y para esto les deberán dar todo. [...]*⁴⁴

Hago especial énfasis en la palabra *cuiden*, ya que además de evidenciar una condición inferior e infantilizada de los esclavos y sirvientes -que debido a la estructura colonial, necesitan ser cuidados-, lo que el “filántropo” gobernador

⁴³ Palabras de un fiel mayordomo, representado por Anthony Hawkins en la película *The Remains of the Day* de James Ivory.

⁴⁴ (de Barayá, 1790)

ordena realmente **no es que se cuiden los esclavos, si no que se cuide el orden social**, darle cariño al esclavo para que no se revele. **Mediante la fiesta la balanza social del poder se restablece con más fuerza.** La relación cariñosa que se desenvuelve en este escenario, hace al amo; padre y superior, y al esclavo; hijo e inferior. La fiesta tiene, entonces, el objetivo de hacer al esclavo felizmente esclavo.

Un par de días de descanso y alegría en la esclavitud, a costas de toda una vida de servidumbre, abusos e infantilización. Para los amos un negocio sumamente rentable que sostiene la estructura jerárquica, incluso lo podríamos llamar una inversión, no en el capital económico si no en el simbólico, porque intenta comprar la credibilidad y estima del amo, al igual que la disposición de sus esclavos para trabajar. En estas tierras colonizadas la plebe siempre ha sido la gran mayoría de la población; esclavos, libertos o libres -aunque no sé que tan libre se puede ser en la pobreza-. Acá la riqueza y el poder han estado siempre distribuidos entre una pequeña élite, la cual ha procurado mantener así el orden socioeconómico, en este caso, teatralizando un acto “caritativo”; regalándole al vulgo fiesta y alcohol.

Brenda Escobar caracterizó [las fiestas patronales] como un espacio en el que las élites concedían algunos espacios de tiempo para que la plebe los utilizara para su recreo y desfogue, con lo que podía evitarse la represión de inconformidades que eventualmente se manifestarían con sublevaciones.⁴⁵

A este escenario festivo también lo llamo **descontrol controlado**: las élites manejando las emociones plebeyas. En la fiesta se le da rienda suelta a los sentidos que se aprisionan todo el año. La élite le suelta las cadenas a la plebe por unos días, **para que se desahoguen con el alcohol y no con ellos.** Para que sumerjan sus rabias e inconformidades en bailes, juegos y borracheras... y no en agremiación y revolución. Lidar con un par de borrachos fastidiosos siempre será más fácil que con una masa de trabajadores inconforme y contestataria.

En la relación de subordinación que protagoniza este capítulo se escenifican unos gestos paternales, un padre que provee y da regalos, que cuida de sus

⁴⁵ (Jiménez, 2007, pág. 23)

pequeños, porque dependen de él. Dependencia muy conveniente, que el padre (amo/jefe) presenta con cariño, a partir de regalos y permisos. Así mantiene su superioridad y reconstruye el orden jerárquico. **Relación paternal como instrumento del poder**, estrategia colonial que permanece en la boca del jefe de mi mamá, al que una vez escuché llamar a sus empleadas: ‘mis niñas’ a pesar de que todas tienen mas o menos su misma edad.

El jefe y el empleado

... *Capataz incapaz manda marinero
aquí no mandan las personas, aquí manda el dinero...*⁴⁶

El jefe también se piensa a sí mismo como mejor que sus empleados, “*como una persona superior, no sólo en rango o riqueza sino en nivel moral*”⁴⁷. Además de miedo y respeto, debe inspirar cariño y admiración, como la figura de un padre, que da regalos y concede permisos. El rol de jefe no nació cuando ellos asumieron el cargo, ese rol los precede, y efectivamente ellos solo se dedican a ocupar ese lugar, no lo inventan. Por tanto, cuando digo que el jefe/amo se piensa a sí mismo como mejor que sus subordinados, no estoy señalando a los jefes en sí mismos, ellos son personas... a lo que me lleva esta investigación es a señalar ese rol, o mejor dicho, a la estructura colonial que configura esos roles. La cual nos precede a todos en esta ciudad. Es esta estructura la que ubica al jefe/amo en una posición superior, y lo hace pensarse mejor que sus subordinados. Somos nosotros, las personas, los que nos ocupamos de legitimar esta estructura todos los días, en la cotidianidad.

La rima que da inicio a este subcapítulo, describe como en Medellín es el dinero el que hace visible esos roles jerárquicos. El dinero –visible en carros, ropas, joyas, casas...- es el que configura el rol, que puede ejercer poder. De modo que *aquí no mandan las personas, aquí manda el dinero*. Tal vez por eso, suelen haber tantos paisas que se quiebran el culo trabajando en Estados Unidos para venir a Medellín a ser ricos, a gastar dólares en pesos... tal vez por eso se ven tantos gringos de bolsillos gordos recorriendo el *parque lleras*,

⁴⁶ De la canción *La ley del bandido* (2020), de ZetaZeta y Granuja, raperos de Medellín.

⁴⁷ *Ibíd.*

porque **en esta ciudad mostrar la riqueza, da poder. Lo que convierte a Medellín en el paraíso del visajoso.** Con razón los jefes suelen andar en camionetas grandes y brillantes, porque desde que esta ciudad fue fundada, en la colonia, el dinero es el que visibiliza y determina las jerarquías de la estructura colonial.

En mi trabajo de campo traté de provocar a jefes y a subordinados a conversar conmigo, unos lo hicieron en medio de la cotidianidad, otros me concedieron una entrevista. Pero fue un comentario, inesperado y orgánico, como todo lo asombroso, lo que me llevo a ver con más claridad, la relación reminiscente entre amo–esclavo, y jefe–empleado.

Era 24 de Diciembre, salí cómo a las 10 am a comprar buñuelos y una caja de cerveza para llevar a la casa de mi abuela esa noche. Cuando estaba por entrar a mi casa me topé con don Rodrigo, uno de esos vecinos que siempre saluda, estaba al frente de su casa bajando unas bolsas de la maleta del carro. La inusual cercanía que traen consigo los días decembrinos nos llevo a cruzar unas palabras de más... en las que me manifestó orgulloso que venía del supermercado, donde compró los *aguinaldos* que le daría ese mismo día a sus empleados. Con esta investigación en curso, tales comentarios me generaban más interés de lo normal, así que mientras conversábamos me ofrecí a ayudarle a empacar los regalos que estaba sacando del carro... él accedió con alegría, ya que se notaba algo apurado por llevarlos.

14 porciones de Chuleta de cerdo, empaquetados en un plástico verde navideño, una botella de champaña y una galletas que tenían a Papa Noel en el empaque. Todo esto envuelto en un plástico transparente amarrado con un pequeño lazo dorado, conformaba el *aguinaldo*. Todos los empleados de Don Rodrigo iban a recibir uno. Eran 15 aproximadamente. En la fotografía #4, podemos observar algunos listos para ser entregados. Mientras armábamos los regalos, don Rodrigo mencionó algo despreocupadamente mientras sonreía: *“hay que darles su aguinaldo, para que empiecen el año motivados, trabajando con energía...”*. Ese comentario me llevó a percatarme de la idea, que se convertiría en la principal continuidad que encuentro entre la colonia y el presente en este capítulo: **los *aguinaldos* restablecen el orden social en el escenario laboral.**

Mediante un regalo, el jefe se muestra cariñoso, se hace paternal para restablecer su jerarquía, porque el padre es superior al hijo, tal como sucede en la colonia entre el amo y el esclavo. Así pues, la estructura jerárquica se fortalece con el cariño navideño. Diciembre y sus rituales finalizadores de año, le son de gran utilidad al jefe en su intención de conservar el poder. Diciembre en lugar de verdugo del año viejo, lo reanima. Hace que la jerarquía socio-laboral se reconstruya con más fuerza. Incluso, una de las jefas que entrevisté, me contó que espera hasta el 31 de Diciembre para darle el *aguinaldo* a sus empleados... infiero que de esta manera, el regalo, como símbolo re-configurador de la jerarquía, llega con más fuerza, porque se da el día antes de comenzar un "nuevo" año. De diferente número pero de mismo trabajo.

Al igual que el amo en la colonia, **el jefe hace una inversión para el bienestar de su negocio**, no de carácter económico si no simbólico, como lo dice Orían Jiménez al referirse a las fiestas de la Candelaria del siglo XVIII: *"Sus desmedidos gastos [de los altos mandos] se justificaban por el hecho de que la inversión realizada era necesaria para acrecentar el "capital simbólico": credibilidad, influencia y prestigio."*⁴⁸. De igual manera se compra la buena disposición de sus empleados para trabajar, es también una cuestión de rendimiento laboral.

Son teatralidades cotidianas que se dan en la fiesta, en un escenario laboral. El jefe, actuando como padre cariñoso, además de *aguinaldos* también anuncia otros "beneficios", él mismo se encarga de presentarlos como regalos y permisos, así ya estuvieran estipulados mucho antes en un contrato; las vacaciones y la *prima*. Así pues, desde la colonia, los jefes/amos controlan también el ocio de sus empleados/esclavos, delimitan su inicio y su fin, tal como sucede en las jornadas de trabajo el resto del año, esto ocurre tanto en los trabajos formales como informales.

En la actualidad podríamos hablar de un **descontrol controlado** por el jefe; el escenario festivo *"como un espacio en el que las élites concedían algunos espacios de tiempo para que la plebe los utilizara para su recreo y desfogue"*⁴⁹. De esta manera, los eternos subordinados pueden desahogar sus

⁴⁸ (Jiménez, 2007, pág. 24).

⁴⁹ (Jiménez, 2007, pág. 24).

inconformidades en las fiestas decembrinas. La fiesta, como escape momentáneo de la “realidad”. Al festejar, el cuerpo y la memoria se hacen amnésicos mientras dure la celebración. *“La fiesta tiene sentido [...] en la certeza de que termina, y eso es lo que posibilita que sea intensa, que sea puro presente.”*⁵⁰. Es en el guayabo, donde todo sigue como estaba, o peor. Fiesta para que nada cambie. Alivia un poco el sofoco del que trabaja donde no quiere, pero su realidad socioeconómica lo obliga, su lugar en la estructura colonial le roba su ocio, es controlado por su superior, esta es la libertad del pobre. El que por su “propia decisión” debe subordinarse toda la vida.

En este capítulo abordé la relación de subordinación del escenario laboral en épocas de fiesta. En el siglo XVIII [amo y esclavo] y en el 2019 [jefe y empleado]. Es el aparente cariño del “superior” al “inferior”, que se pone en escena los días de fiesta, lo que me permite observar en pleno siglo XXI, la reminiscencia de una estructura sociocultural heredada de la colonia, elucidada en el escenario laboral. Así pues, la conclusión que me arroja este capítulo es que esa **relación paternal** que amo y jefe ponen en escena los días de fiesta, **funciona como un instrumento de poder**. En esta supuesta paternidad es donde subyacen las maneras coloniales, que restablecen el orden jerárquico y evitan revoluciones y sindicatos.

Las materialidades que posibilitan esta teatralidad son los regalos y permisos que otorga el “padre”, que siguen perpetuando la idea de colonialidad en el imaginario actual. Así pues, vemos el *visaje*, en su definición de gesto exagerado, llevarse a cabo en este escenario, por un jefe/amo que se presenta como padre sin serlo, como estrategia para ejercer poder; se actuó entre españoles a indígenas, amos a esclavos, jefes a empleados, y efectivamente, padres a hijos. Aunque este último toma lugar en un escenario diferente, el doméstico. Colonialidad adentro de la casa, para narrarlo necesitaré un capítulo entero.

⁵⁰ (Restrepo, 2008, pág. 67).

Capítulo 3 - VISAJE EN LA CASA: *teatralidades cotidianas* de la fiesta en el escenario doméstico



Fotografía #5. 7 de Diciembre del 2019
Día de las velitas, una cuadra de Belén las violetas.

Se hacían más comunes durante la celebración de los festejos: uniones ilegales entre hombres y mujeres, adulaciones y cumplidos ofrecidos a los alféreces, que generaban celos entre los cabildantes, y el consumo indiscriminado, establecido ya por la costumbre, de tabaco y licor entre la población infantil. [...] En la noche instauraban luminarias en las puertas y las ventanas. Lo mismo hacía en la víspera de la celebración de la fiesta en honor a la Virgen en la Concepción, desde las oraciones hasta las nueve de la noche bajo la milta de una libra de cera.⁵¹

⁵¹ (Jiménez, 2007, pág. 46)

Caminaba por las cuadras de *Belén las violetas*, viendo las fachadas iluminadas del barrio. Las personas que festejaban Diciembre al frente de sus casas me notaban pasar, el ritmo de mis pasos delataba que no estaba solo caminando. Trataba de no detenerme ni de tomar muchas fotos, no quería alborotar la paranoia con la que nos enseñan a habitar la ciudad. El fondo de una cuadra me hizo detenerme, antes de girar y retomar mi camino, noté que estaba siendo parte de un espacio denso y pequeño, la cantidad de cosas que sucedían al mismo tiempo formaban un escenario espeso, sin pensarlo, saqué mi celular y tomé la *fotografía #5*. Me hizo gracia observar que se cruzaran tantas actividades que uno diría que no hacen parte del mismo contexto; niños jugando con sus juguetes, en el mismo cemento donde casi cada adulto sostiene una botella o una copa en la mano, si no es que ambas. Abuelas le rinden culto a la virgen, con las mismas velas con las que sus nietos juegan y forman bolas de esperma. Todos están jugando a algo, seriamente, comparten el espacio de juego; unos juegan a bailar y a emborracharse, otros con juguetes, otros con fuego; unos lo hacen para pensar en sus santos y otros sólo para quemar el aburrimiento. Lo peculiar es que todo esto converge en unos cuantos metros, varias fiestas se encuentran en un mismo escenario: religiosas, mundanas, tiernas, ebrias...

Este capítulo narra entonces, el escenario doméstico en épocas de fiesta, testigo de **inusuales encuentros** y elaboradas **preparaciones estéticas**. Como en los capítulos anteriores expondré dos épocas diferentes en un mismo escenario. Ya que desde la colonia, los habitantes de esta villa “embellecen” sus fachadas para los días de fiesta, decoran su casa, sus vestiduras y sus palabras; fachada caminante. La fiesta hace que los paisas blinden su presentación, “belleza” por todos lados, digna de exhibición, por eso el acto toma lugar justo fuera de sus casas. Durante la celebración todo se configura como objeto de presentación. La fiesta misma se exhibe, se muestra a vecinos y visitantes, esta teatralidad, actuada por los que son vistos, se encarga de anunciar goce y prosperidad a los que observan. Blindaje total como respuesta a la paranoia de la mirada paisa.

Encuentros borrachos (Siglo XVIII)

Niños tomando vino y aguardiente y fumando tabaco⁵² en plena fiesta de la virgen de la Candelaria... ¿dónde están los padres, tíos, vecinos, padrinos? Allí mismo, en el mismo lugar. Debe ser difícil presentarse como una figura de autoridad estando borracho. ¿Qué borracho genera credibilidad? Debe ser por eso que en las fiestas patronales los límites sociales se transgredían, los compromisos y las restricciones a los sentidos se tornan demasiado abstractos en el devenir del cuerpo borracho⁵³, que es solamente carne y presente. Esas normas “morales” que controlan el cuerpo el resto del año y dividen al superior del inferior, es lo que Foucault llama *alma* en su obra *vigilar y castigar*, en ella revierte la idea socrática que define al cuerpo como prisión de un alma, que al llegar la muerte, se libera del cuerpo. Para Foucault es todo lo contrario; el alma es la prisión del cuerpo⁵⁴, el instrumento que lo vigila y lo controla.

Aprovecho la presencia de Foucault en esta reflexión para desmitificar con su teoría, el supuesto despojo del cristianismo en el que nos creemos en la actualidad, como sociedad laica.

*No se ha sustituido el alma, ilusión de los teólogos, por un hombre real, objeto de saber, de reflexión filosófica o de intervención técnica. El hombre del que se nos habla y que se nos invita a liberar es **ya en sí el efecto de un sometimiento mucho más profundo que él mismo**, un "alma" lo habita y lo conduce a la existencia, que es una pieza en el dominio que el poder ejerce sobre el cuerpo. El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo.⁵⁵*

Estas palabras sirven para elucidar ese poder que somete a nuestros cuerpos, que configura una estructura mental y material, la cual constituye y condiciona nuestros actos. De esta manera, nos percatamos de la vigencia de un alma, que continua funcionando. Es precisamente por eso que la relación entre colonia y presente, fundamento de este trabajo, mantiene lucidez, porque las maneras de

⁵² (Jiménez, 2007, pág. 46)

⁵³ *uniones ilegales entre hombres y mujeres* (Jiménez, 2007, pág. 46)

⁵⁴ (Foucault, 1980, pág. 31)

⁵⁵ (Foucault, 1980, pág. 32)

relacionarnos con personas y objetos, que desempeñamos en la actualidad, fueron referenciadas y modeladas por esta alma, motor de la estructura colonial que llevamos con nosotros, que nos precede y nos rebasa. **El alma, instalada colonialmente, cerca nuestro cuerpo, lo marca, lo doma, lo somete a suplicio, lo fuerza a unos trabajos, lo obliga a unas ceremonias, y exige de él unos signos.**⁵⁶

El alma, como concepto asociado a esa idea cristiana de autocontrol –que nos hace sentir culpa y vergüenza-, que la iglesia insiste en separar de los sentidos, para someterlos, es útil en este trabajo para observar como en estos escenarios festivos (públicos, laborales y domésticos), acontece una paradoja que me resulta muy divertida; es justamente en estos días de fiestas religiosas, que procuraban mantener y restaurar el orden colonial, donde más se desafiaba la fe y la moral cristiana⁵⁷, y por tanto aquel orden. Así las cosas, esta preciada alma cristiana, que en custodia de la iglesia organizaba y jerarquizaba la sociedad, se diluía en las vicisitudes de la fiesta.

*Así, las festividades cristianas, verdaderas máscaras de la memoria, dieron vía libre al mestizaje y a las nuevas dinámicas sociales que hicieron de aquellas, espacios importantes no solo para la fe sino para la economía, la sociabilidad, y la "oposición" a la propia vida cristiana por medio de la "afirmación de los sentidos"*⁵⁸

Si bien se había dicho en los capítulos anteriores, que la fiesta patronal tenía como objetivo restablecer el orden social y la dominación colonial, es en este mismo escenario de fiesta, donde tales jerarquías y restricciones se transgreden, por eso es una paradoja. Los niños pueden beber alcohol y jugar con fuego, compartir la celebración con los mayores, que están demasiado enajenados de fiesta para hacer de padres. Tanto en las grandes festividades coloniales como en las contemporáneas, **los sujetos que ejercen el poder se mezclan con los subyugados**, comparten el espacio; padres con hijos (escenario doméstico), ricos con pobres (escenario público) amos [jefes] con esclavos [empleados] (escenario laboral). El orden social se desordena, la música y el licor dan vía libre a unos encuentros inusuales. En estos escenarios se puede oler, oír, gustar,

⁵⁶ (Foucault, 1980, pág. 28)

⁵⁷ (Jiménez, 2007, pág. 28)

⁵⁸ (Jiménez, 2007, pág. 28)

y palpar al otro. Me pregunto cuantos de nosotros fuimos procreados con música, humo y aroma a alcohol en el ambiente, o si no que lo diga la multitud de paisas que nacen en septiembre, 9 meses después del *parrandón* decembrino... si la fiesta propicia que la sociedad se desordene y se mezcle, a lo mejor otra de las explicaciones de la piel mestiza de esta ciudad, sea nuestra condición fiesterera, siglos de fiesta y encuentros borrachos no podían dejar otra cosa que una sociedad profundamente mezclada. Habiendo dicho esto, se asume que; **el alma**, vigilante y aprisionadora de los sentidos, guardiana del dominio colonial, **no trabaja los días de fiesta**.

Encuentros borrachos (2019)



Fotografías #6 y #7. 7 de Diciembre del 2019

Día de las velitas, fachadas de Belén la violeta.

Reuniones alrededor del fuego; candela en forma de pólvora, de velitas, de asados, de globos, de altares a la virgen, de *candeladas del diablo*... en Diciembre el fuego reúne primos, tíos, vecinos, nietos, abuelos, amigos... para tirar un globo se necesitan al menos 4 espíritus decembrinos, siendo pequeño el globo, de esos de 8 o 16 pliegos de papel.

En la cuadra donde me crié, en *Belén las violetas*, Don Gilberto tiraba los globos más grandes que yo he llegado a ver en el cielo, aunque sería más preciso decir 'tirábamos', ya que para ejecutar esta misión era necesario convocar a casi todos los niños y vecinos de la cuadra. Tengo un vívido recuerdo de un globo tan grande que no me dejaba ver el cielo mientras lo sostenía de una de sus mil puntas. Tenía forma de vaca y ocupaba toda la calle, de cera a cera, era tan grande que había que prender 4 mechas gordas para inflar semejante monstruo, esa labor la cumplían Don Gilberto y sus hermanos, en medio de los nervios eufóricos de toda la cuadra, ya habíamos visto arder bestias de ese tamaño en antiguos diciembres. El primer objetivo era lograr inflar la vaca de humo sin prenderle fuego en el intento, misión que requería de la concentración de todos los participantes, recuerdo el esfuerzo y los nervios mientras ejecutaba mi modesta labor, la cual era de las sencillas, los más experimentados sostenían la puntas superiores y prendían las mechas. El objetivo #2 era el que más adrenalina demandaba, la enorme vaca estaba llena de humo y lista para despegar, en el proceso debía burlar todo el cableado eléctrico que le daba luz a las casas y que enredaba el cielo. Quizás conservo con lucidez ese recuerdo por la fuerza que hacíamos en el despegue, y la subsecuente euforia de la cuadra entera al ver la vaca volar y volverse chiquita entre las nubes.

En estas fiestas decembrinas aprendí a bailar en pareja, obligado por mis tías. Vi a mi papá borracho por primera vez, aunque él no suele tomar. Mis primos mayores me daban traguitos de aguardiente y cerveza, mientras yo me pensaba en una borrachera frenética el segundo después de mojar mis labios... seguramente la historia de muchos niños de Medellín. De lejitos veía a mis amigos tirar *tacos* y *papeletas* en esquinas y rincones, a mi siempre me dio miedo ver la pólvora explotar, aunque a nadie se lo dije, era importante mantener una imagen capaz y valiente, era niño pero paisa después de todo.

En Diciembre, se desordenan las jerarquías de los ordenes sociales, tal como sucedía en las fiestas patronales. Al enfocar el escenario doméstico, espacio central de este capítulo, se notan unas transgresiones a la norma, que solo pueden acontecer en Diciembre, ¿en qué otra época del año los niños tienen permitido jugar con fuego? Ahí mismo, compartiendo la escena con los padres. Mientras caminaba las cuadras de *las violetas* tomé la fotografía #6 y la #7, en la primera se ven una mujer, un hombre y un niño de la mano de su abuela,

alrededor de un globo, para tirarlo se tendrán que juntar todos. En la #7 vemos a un adulto prendiendo velitas con un grupo de niños ¿En qué otro momento del año vemos niños, padres y abuelos jugando a lo mismo?

Familia, amigos y vecinos comparten la fiesta adentro y en la fachada de sus casas, vemos a los tíos borrachos, a abuelas y nietos jugando juntos, a los niños que pueden probar de 'eso' que hace que los adultos, se abracen, bailen, peleen y hablen duro. En las horas más oscuras y mas borrachas de la noche, las jerarquías, abstracciones mentales, se diluyen en un escenario donde mandan los sentidos, la carne, y el presente.

A manera de conclusión, vemos como en la colonia y en la actualidad, aquellos *encuentros borrachos* en los días de fiesta, le dan la flexibilidad a la sociedad, que la mantiene en movimiento a pesar de su división en grupos tan lejanos y fragmentados. El niño puede ser adulto por unos minutos, el pobre puede ser rico por una noche, **el mestizo puede ser blanco**. Los superiores se hacen cercanos, tocables, no son de mentiras. **La fiesta permite beber un sorbito de la vida del superior**, permite divisar la posibilidad de vivir como blanco en algún momento, lo presenta como una aspiración realizable. Otra cosa sería si el panorama de cambio fuera totalmente inmóvil, intocable y desolador. La inevitable imposibilidad de ascenso social, propiciaría que la energía vital, esa voluntad que nos hace movernos y trabajar, se dirigiera hacia otra cosa, quizás hacia un deseo por cambiar el orden, hacia una ímpetu de insurrección... pero no, esa energía vital fue encauzada, modelada y desde hace 5 siglos tiene forma de alma cristiana. Está tan bien acuñada a nuestras dinámicas culturales, que funciona incluso en su ausencia, cuando solo hay cuerpo. El alma, al operar el resto del año, normativiza nuestro cuerpo y lo condiciona a unos roles, a unas maneras de ser de acuerdo al lugar que se ocupa en el orden de la estructura colonial. Cuando el alma desaparece en los escenarios festivos, libera al cuerpo de las jerarquías, lo deja untarse de los otros, desposeídos de rangos, los cuerpos se pueden palpar, oler y probar. El alma, con su finita desaparición, le permite al cuerpo de los subyugados probar unos placeres que no le corresponden a su lugar en la estructura, y con ello, los hace sentir y ser percibidos como blancos, al menos por un ratito. Y como se ha descrito en los capítulos anteriores, **en esta ciudad basta con parecer**, lo subyacente a la apariencia es pensar de más. Medellín, el paraíso del *visajoso*.

Fachadas Decoradas

Desde la colonia, los habitantes de esta villa “embellecen” sus fachadas para los días de fiesta, decoran su casa, sus vestiduras y sus palabras; fachada caminante. Todo se prepara para la teatralidad de la fiesta, primero se arma el trasfondo escénico, este tipo de fachada es llamada *medio (setting)* por el sociólogo Ervin Goffman que la define como “*el escenario y la utilería para el flujo de acción humana que se desarrolla ante, dentro o sobre él.*”⁵⁹ En el caso de esta investigación, el flujo de acción humana es el ritual de la celebración, de las fiestas patronales (colonia) y de las fiestas decembrinas (presente). Escenarios que demandan una preparación estética especialmente elaborada, del medio y de los actores. Así que además del escenario, Goffman también llama fachada, al vestido, a las expresiones faciales, a los gestos corporales, a las palabras que pronunciamos, a todo eso que usamos en los momentos de **actuación frente la presencia de otros** –socialización-. Esta fachada personal y caminante es la exteriorización de nosotros mismos, la información que elegimos mostrar al que nos ve.

Cuando Medellín está de fiesta, aquellos signos que presentamos son preparados cuidadosamente. La fiesta es la mejor excusa para presentar la fachada perfecta; próspera y alegre. Los participantes de la celebración devienen actores y espectadores simultáneamente. En el escenario hay ojos atentos a la observación, y actores que tuvieron tiempo para prepararse [backstage], lo que se cree malo se esconde, y lo considerado bueno se exagera, sólo hay lugar para la “belleza”. Tanta preparación se debe a que **la mirada paisa es escrutadora**⁶⁰, desde hace siglos es experta en observar detenidamente, para después criticar o dar cumplidos. En la sociedad paisa la imagen del otro, se vuelve palabra, se transustancia en comentario. Como respuesta a esta mirada constante y paranoica, que se agudiza los días de fiesta, la fachada se blindada de “belleza”, protegiéndose de los *mordaces comentarios*. Debido a estos comportamientos culturales fue que a mediados del siglo XVIII...

⁵⁹ (1981, pág. 34)

⁶⁰ En el *diccionario del parlache* de Medellín de la filóloga Luz Stella Castañeda, la definición de *visaje* es mirada escrutadora. (2005)

... la elección y papel de los alféreces, encargados de pagar las fiestas de la Candelaria fue un rol social que entró en crisis. [...] Unos arguyendo que no podían solventar los altos costos que estas requerían... aducían que no eran feligreses de la villa; otros más, temerosos de perder la estima de sus semejantes y ser presa de sus mordaces comentarios, aplazaban su obligación, anhelando que su fortuna mejorara. (Jiménez, 2007, pág. 51)

En el capítulo 1: *visaje en la calle*, mencioné cómo el rol del alférez – patrocinador de la fiesta- significaba una gran oportunidad para ascender socioculturalmente, ya que todos en la villa sabrían quién pagó por los placeres de la fiesta del respectivo año. Por aquellos días, este personaje se convertía en foco de atención ante la voraz mirada paisa, es totalmente entendible que los alféreces decidieran *“renunciar a su cargo antes que hacerlas sin la debida grandeza.”*⁶¹ Si bien era la oportunidad de obtener halagos y vitoreo, de ganarse la estima de la élite y el vulgo, también podría ser todo lo contrario, motivo para causarse una connotación de pobreza entre los vecinos, lo que haría que su status descienda y sea presa de los chismes y murmullos, que no han parado en Medellín desde que era una pequeña villa. Todos los que hayamos vivido en esta ciudad, conocemos del **miedo que le tienen los paisas al ¿qué dirán?**, a ser vistos como pobres y a perder el status y la estima de los vecinos. A lo mejor por esto último, nuestro rostro sonrío por si sólo al saludar en el barrio y en los ascensores, incluso los días en que odiamos el mundo.

Volviendo a las fachadas, el historiador Jiménez nos cuenta que los habitantes de la Candelaria decoraban las fachadas de sus casas con luminarias en puertas y ventanas durante las noches de fiesta patronal⁶². Otro interesado en la historia de esta ciudad; el arquitecto y doctor en Historia Luis Fernando Gonzalez nos revela el número de casas de la villa hacía 1798; 446 casas bajas, y 35 casas de balcón⁶³ los privilegiados que habitan estas ultimas también *“desplegaban su creatividad haciendo uso de diferentes preparativos materiales”*⁶⁴ y decoraban sus fachadas con arreglos en los balcones en los días patronales.

⁶¹ (Jiménez, 2007, pág. 24)

⁶² (Jiménez, 2007, pág. 46)

⁶³ (2007, pág. 24)

⁶⁴ (Jiménez, 2007, pág. 23)

Además de la decoración estática de las fachadas de las casas, la fachada personal y caminante, cobraba aún más importancia en el escenario festivo, ya que servía para escenificar las jerarquías sociales, objetivo primordial de la fiesta patronal en el siglo XVIII. **En la colonia, el orden social se vestía, se transustanciaba en vestido y en objeto.** especialmente en los días de celebración. “A través del uso privativo de aditamentos y de la admiración que estos causaban, los plebeyos aprenderían a venerar y respetar a los “que por orden natural” estarían por encima de ellos, a través de unas impresiones se comprendía un orden y un lugar social”⁶⁵. Es preciso recordar que la villa de la Candelaria era una población mestiza, de piel “manchada”, untada de tierra americana, de la cual los grupos sociales más ricos se avergonzaban, “frente a su deseado aval de una sangre limpia, propia de la nobleza.”⁶⁶ Por tanto, la búsqueda de distinción de los grupos dominantes -mestizos avergonzados-, solo podía darse en el vestido, en los objetos y en las maneras. Ante la eterna imposibilidad de conseguir la blancura europea, lo que queda es aparentarla con la mayor extravagancia posible. En esta villa mestiza ser blanco, es objetual y no racial, acá no hay lugar para la sutileza, porque **el visaje ha sido siempre el mecanismo de blanqueamiento.**

En la fiesta todo se configura como objeto de presentación, además de las vestiduras, los objetos y los comportamientos, la historiadora Randazzo expone otro elemento importante que escenificaba las jerarquías y exhibía la presunta prosperidad durante los escenarios festivos:

Quando un señor [lord] o una señora [lady] se desplazaban, se presentaba de manera micro-cósmica la celebración y ratificación del orden; al mismo tiempo que vestían de librea y oro a los esclavos, éstos continuaban manteniendo una posición subordinada, los vestían con ricos atuendos para salir a las calles a dejar recados y en los días de fiesta eran símbolo de magnificencia.⁶⁷

Así pues, las personas con quienes somos vistos, también hacen parte de la presentación propia, también configuran esa fachada en movimiento. Los amos ostentaban una capacidad económica tan próspera que hasta podían vestir de

⁶⁵ (Randazzo, 2017)

⁶⁶ (Randazzo, 2017)

⁶⁷ (Randazzo, 2017)

lujo a sus esclavos. En resumen; las personas acompañantes -y sus vestiduras- también funcionan como objeto de ostentación, **personas que hacen de adorno**, que decoran la fachada y son exhibidas en el escenario de la fiesta, que es una plataforma para ser vistos.

El estrén, el alumbrado y el traído

*Huele a nuevo
hasta los Muertos estrenan
(un chorro pa' las animas)
No me pise los tenis cuando pase...*



Fotografías #8 y #9. 7 de Diciembre del 2019
Día de las velitas, fachadas de Belén la violetas.

En las fiestas decembrinas se decoran las fachadas de las casas y de las personas, en Medellín, ambas son tan importantes que hasta tienen nombre propio; el **alumbrado** y el **estrén**, respectivamente. Es menester ahorrar dinero para ambos en los meses antecesores. Este mes a nadie coge por sorpresa, después de pasar la mitad del año, por todos lados se augura su llegada. En Medellín, diciembre dura como 3 meses, se dilata para atrás y para adelante, en casa de mis padres hay fotos de mi hermana y yo disfrazados, en pleno 31 de octubre, sosteniendo calabazas de plástico llenas de dulces... y el árbol de navidad a nuestras espaldas. Aquel que haya visitado la casa en diciembre sabe que mi mamá sufre del trastorno obsesivo decembrino, que reviste con rojos y brillantes desde sillas y mesas, hasta las manijas de cada puerta.

Recuerdo que en las tardes cuando me quedaba solo en la casa, doña Rocío, la señora de al lado, le pegaba con sus nudillos a la ventana del primer piso, más o menos entre las 6 y las 7 de la noche, para decirme que prendiera *el alumbrado* de la casa. La cuadra entera brillaba de esquina a esquina en cada noche de diciembre, y la vecina no quería que mi casa fuera ese hueco negro que desbaratará aquella resplandeciente composición. Doña Rocío tenía muchos más años que yo, y tenía más arraigada la tradición paisa de decorar las fachadas los días de fiesta.

Ahora invocaré un recuerdo más reciente, del último diciembre, en medio de mi trabajo de campo: caminaba por *las violetas*, viendo como aquellas personas “*desplegaban su creatividad haciendo uso de diferentes preparativos materiales*”⁶⁸, y configuraban composiciones geométricas en sus fachadas a partir de santos, luces, guirnalda, estrellas, velas... elementos que en su conjunto llamamos *alumbrado*, y demandan un pensamiento estético que no necesita de diseñadores.

En medio de la caminata y la experiencia estética, pensé que tantos bombillitos prendidos toda la noche, debían gastar un montón de energía, los servicios públicos de diciembre tendrían que ser carísimos. Al retornar a la fiesta familiar, les pregunté a algunos por aquellos gastos, las respuestas y comentarios no cargaban ningún misterio, es simple, en diciembre se gasta más, todo el mundo lo sabe... en luz –*alumbra*dos-, en licor, en comida, en *el estrén*, en *aguinaldos*, en el *traído del niño Jesús*... los placeres decembrinos demandan unos ahorros previos –y unas pobrezas posteriores-, **el bolsillo y el status son medidos socialmente de acuerdo a la abundancia con que se celebra este mes**. Esta noción paisa de éxito o fracaso se juzga a partir de la información que las fachadas muestran, de allí que su decoración no sea gratuita, ni económica ni simbólicamente.

La fiestas decembrinas suelen desplegarse adentro o afuera de la casa (fachada) del anfitrión elegido. Además de la escenografía festiva que aporta el *alumbrado*, unas sillas rimax y unos parlantes grandes suelen configurar el espacio en los barrios de Medellín, el cual se circunscribe alrededor de una

⁶⁸ (Jiménez, 2007, pág. 23)

mesa abundante en licores y en los placeres gastronómicos de diciembre; buñuelos, natilla, hojuelas, asados compuestos de chorizos, chicharrones, carne, arepas... este mes presencia una efímera abundancia, que solo existe mientras dura el rito, quizá esa es la razón de que se dilate varios días, incluso semanas, es bien sabido que diciembre tiene más de 31 días.

Después de narrar las fachadas estáticas que hacen de trasfondo escénico, es momento de narrar las móviles, las que caminan. Por Goffman y por las actuaciones coloniales descritas, sabemos que las fachadas personales se configuran a partir de la ropa, los objetos, los gestos, las palabras, e incluso de las personas acompañantes, todos estos signos al servicio de una presentación personal, que busca blindarse de belleza.

Anteriormente, mencionaba que en la sociedad paisa la presentación visual del otro, es constantemente convertida en palabra, ya sea chisme, halago, burla... *"mira esa falda tan cortica de Susana", "¡que carrazo el de Jaime!", "esa Daniela como está de gorda"*... la imagen deviene en comentario. Será esta la razón por la que tenemos una palabra que define la acción de lucir prendas u objetos nuevos; **estrenar**, es una definición bastante específica, que le hace justicia a una cultura de medellinenses que necesitan protegerse del perenne juicio estético que azota cada esquina. *Estrenar*, no sé si exista una palabra con tal definición en otro idioma, o en otros españoles... tal vez solo Medellín la necesita. Suele aparecer antes de Diciembre, como premonición de un gasto necesario: *"ahorrar para el estrén"*. Incluso la palabra se vuelve sustantivo, sinónimo de *pinta –outfit-* nueva. El *estrén* blinda la presentación con su olor a nuevo, es casi un requerimiento para las fiestas, ya muy bien lo describe *Alcolyrikoz* en esta canción decembrina...

*Huele a nuevo
hasta los Muertos estrenan
(un chorro pa' las animas)
No me pise los tenis cuando pase...*

Si bien el *estrén* es un elemento fundamental para presentarse en las fiestas, está lejos de ser el único. Todo lo que configura la presentación propia es potencial para *dar visaje*, y convertirse en objeto de ostentación; el carro en el que se llega, los regalos que se dan, la pareja que se lleva de la mano, incluso

la esposa e hijos, vestidos con la plata del padre, que orgulloso, ostenta la capacidad de mantener económicamente a su familia. En Medellín es común ver a ciertos personajes, llamados “patrón” por los que cuadran carros, bajarse de sus camionetas acompañados de una mujer con senos y nalgas infladas de su dinero. Personas acompañantes que adornan la fachada propia, me recuerda a aquellos amos que vestían de lujo a sus esclavos en la colonia, para exhibir su poder y su riqueza. Todos estos signos son constantemente examinados y comentados por el universo paisa, ojos y bocas que nunca se cierran, por eso es una paranoia, idea que tomo del filósofo paisa Esteban Restrepo...

*Nos sentimos filmados, observados, la paranoia de la observación hace que la relación entre nosotros y el mundo sea una relación de seducción: estar preparados, divinizados, seductores a toda hora para los diferentes ritos y para ingresar a las múltiples instituciones.*⁶⁹

Si bien la llegada a la fiesta es un punto álgido de aquella paranoia de la observación y la seducción, esta no para en el transcurrir del rito, para que el blindaje estético siga en marcha, las palabras también deben decorarse. En las conversaciones familiares, se expone el presente exitoso de los familiares más ilustres. Cualquiera que se vea inmiscuido en este pavoneo deberá escuchar y mostrarse sorprendido, sea tía, abuela, primo, vecino. **La fiesta decembrina es la plataforma para exhibir los logros del año.** Es “el espacio perfecto para la presentación y demostración de méritos personales”⁷⁰. Y en Medellín hay unos claros signos que comunican éxito en el encuentro social, por ejemplo, si usted llega a la fiesta familiar con carro ó pareja nueva, esta verdaderamente blindado a los juicios familiares, no escuchará a sus tías preguntar que si al fin consiguió novia o novio, que cuánto le falta para terminar la universidad, o que si ya consiguió trabajo. Valiente el que se atreva a mencionar en este escenario que lo acaban de despedir, que terminó su relación sentimental, o cualquier otro realismo que pueda percibirse como fracaso ante sus seres queridos.

El visaje en este escenario no para, ni para los que sobrellevan el rito refugiados en su celular. Allí, en ese pequeño recuadro luminoso, el visaje

⁶⁹ (Restrepo, 2008, pág. 24)

⁷⁰ (Jiménez, 2007, pág. 19)

está siendo más saturado y vertiginoso que nunca, adolescentes ostentando una unión familiar que dura los segundos del video, fotos de idílicos viajes y de cuerpos bronceados desde su ángulo más flaco, recostados plácidos pero sensualmente en la piscina del hotel, fotos de platos succulentos y perfectos noviazgos entre almas gemelas, las redes sociales son el montaje de una vida platónica que solo podría caber en una pantallita. Pareciera que un logro personal no es logro hasta que no se presenta en las redes... en fin, no profundizaré en el espacio cibernético, lo que me compete en este trabajo es el espacio en el que caminan cuerpos y no códigos.

Finalmente, describiré una última materialidad decembrina en el escenario doméstico; el *traído del niño Jesús*, objeto fronterizo entre el mundo mágico-religioso y el comercial capitalista. Mientras los niños –de familias acomodadas- entran en contacto con seres sobrenaturales que los escuchan y complacen, los padres que ahorraron durante todo el año esperan que la ambición del infante no sea más grande que su presupuesto. No sé si en Medellín hay otra materialidad que exponga con mayor precisión la capacidad socioecómica de una familia que este regalo.



Fotografías #10. Mañana del **25 de Diciembre del 2019**
Adentro de una urbanización en belén la mota.

En la mañana del 25 de Diciembre, la calles y las aceras que están en frente de las casas, son las pasarelas que exhiben los anhelados traídos del niño Jesús. Doña Ana, mi vecina inmediata le pregunta al niño de enseguida: ¡Tomás! ¿Qué te trajo el niño Jesús? El pequeño responde y **el presente económico de la familia queda expuesto**. Ese mismo 25 de Diciembre, me contó un amigo entre carcajadas que mientras caminaba por Laureles presencié a una adolescente en un reluciente carro nuevo con un gran moño rojo en el techo, estrellar su regalo contra la portería de su urbanización. Dañar el juguete regalado en plena pasarela de exhibición es tan trágico como cómico. Lo mínimo antes de comprar un carro es saber manejarlo. Parece que la capacidad económica de esta familia era más grande que su sentido común. Tengo un claro recuerdo de un 25 de Diciembre de mi infancia; a Daniel -un amigo de la cuadra que mantenía más en mi casa que en la suya- el niño Jesús le había traído un reloj de pared y un tendido de cama. Sospecho que aquel día se mantiene lúcido en mi memoria, porque a pesar del reducido potencial de jugabilidad del regalo, recuerdo a Daniel arrastrando el tendido al hombro por la pasarela de *traídos*. También recuerdo la diversidad emocional en los comentarios de los vecinos, los cuales permanecieron en el tiempo, a manera de chiste y de referencia de un tope mínimo de gastos para comprar un traído. El último caso de *traídos del niño Jesús* en la vida cotidiana de Medellín, lo extraigo del equipo de *universo centro* en una de sus ediciones decembrinas:

*[...] si algo atenta contra el espíritu navideño es encontrar a tantos peláitos trabajando en la calle para rebuscarse su traído y el de los hermanitos. Nos tocó ver a uno de ellos vendiendo chicles en los alumbrados del río:
—¿Qué le estás pidiendo al Niño Jesús?
—le preguntamos.
—Un celular... pa vender minutos
—nos respondió⁷¹*

Esta diversidad de clases socioeconómicas, expuestas socialmente a partir del *traído del niño Jesús*, evidencia la función sociocultural de la fiesta y sus materialidades en la historia de Medellín, para escenificar unas actuaciones que representan el orden social de la población, y que permiten mantener el status

⁷¹ *Lo malo, lo feo (o lo bueno) de navidad. (Universo Centro, 2008)*

o buscar el prestigio necesario para ascender de clase, o dicho en términos más afines a este trabajo; para ser percibidos como blancos. También podría interpretar *este traído del niño Jesús* como una decoración más en la fachada caminante, del niño que ostenta divertidos juguetes a sus amigos, como lo hacía *Kiko* con el *Chavo del ocho*, y de los padres que exhiben su capacidad económica a vecinos y visitantes.

En este escenario, *la paranoia de la observación y la seducción*⁷² quedó abiertamente expuesta en la cultura paisa, rica en chismes y visajes. Sin duda, dos de los patrones de identidad más arraigados en nuestra ciudad. Patrones, porque son comportamientos repetidos a lo largo de la historia, de la villa colonial, a la ciudad industrial. El chisme y el visaje se reproducen recíprocamente. Dialéctica del que mira y habla, y del que ostenta porque sabe que lo miran, dinámicas que produjeron una ciudad vanidosa, perfumada, al paisa le pueden decir que es un montón de cosas; verraco, ingenioso, violento, tramposo, codicioso... lo que si sería mentira decirle es que es sucio o desarreglado. **La vanidad puede ser lo más paisa que tenemos.** Pareciera que acá la fachada caminante es lo que más información da en el encuentro social. Quizás por eso los 3 últimos alcaldes electos por la ciudad, tienen los mismos jeans, las mismas camisas desabotonadas y el mismo motilado juvenil-oficinista, que les da un aire de sofisticados y progresistas, a pesar de la vetustez de sus ideas.

Al inicio de esta investigación se formuló la pregunta... ¿por qué el paisa es tan visajoso? Después de describir los anteriores escenarios, en especial este último, la respuesta que propongo es la conclusión del actual capítulo. Desde una perspectiva histórica y estética puedo decir que **el visaje de Medellín es efecto del complejo de inferioridad del mestizo colonial.** Como describí anteriormente, Medellín deviene de una villa de mestizos acomplejados de su mancha de tierra, que encontraban en la ostentación de riquezas materiales el único acercamiento a la vida blanca, la "única" forma de prestigio. El que grita cree que no lo escuchan, el que se presenta de más cree que lo menosprecian. En Medellín la distinción se alcanza desde la ostentación de la vida blanca, acá la blancura es la riqueza, que como ya he dicho, no se muestra en fajos de billetes, si no en objetos y vestiduras, como *el estrén, los aguinaldos y los traídos...* ante su supuesta inferioridad innata, el mestizo ostentoso,

⁷² (Restrepo, 2008, pág. 24)

debe decorar su fachada para ser reconocido. Así pues, **al paisa no le basta con presentarse ante los otros, debe hiperpresentarse**, adornarse. ¿Y qué mejor escenario para hacerlo que la fiesta?, donde todos los ojos están abiertos y todos los labios se están moviendo.

Capítulo 4 – EL MESTIZO VISAJOSO: conclusiones y reflexiones finales

Cada escenario me arrojó una característica puntual de la cultura paisa, un patrón de nuestra identidad. En este capítulo reuniré tales comportamientos, para finalmente describir a ese personaje que vive en Medellín y que es efecto de nuestro pasado colonial, como villa de la Candelaria. Narraré a ese paisa visible en todos los escenarios relatados, con el que nos identificamos de manera incomoda o efusiva. Aquel paisa que mediante la fiesta y sus materialidades está siempre buscando el ascenso social y cultural, o al menos aparentarlo. Estos comportamientos, son considerados patrones culturales de Medellín, porque parten de una mirada histórica y continúan visibles en la actualidad. Al fin al cabo la cultura es sólo eso, patrones históricos de signos que viajan en la materia, en los objetos, en los apuntes de cuaderno, en los chistes, en los pasos de baile, y que posibilitan y condicionan nuestro actos humanos.

Además, finalizo este capítulo con las reflexiones que me suscitó este proceso de investigación, reflexiones acerca de la pertinencia del estudio colonial en el actualidad, acerca del conocimiento que habita en las calles y no en los libros, y acerca de los objetos que condicionan nuestra existencia y nuestro pensamiento.

Este personaje medellinense se empieza a fraguar en el capítulo 1: *visaje en la calle*, allí logré conjeturar aquello que subyace en la bulla y el despilfarro de los habitantes de la Candelaria en las fiestas de pólvora: un profundo **complejo de inferioridad**, propio del sujeto colonizado, del mestizo que siente que debe gritar y gastar para ser visto en un mundo en el que entró perdiendo. El capítulo 2: *visaje en el trabajo*, me permitió entrever en aquellos **actos “paternales” que amos y jefes ponen en escena** los días de fiesta, un poderoso **instrumento para ejercer el poder**. Con sonrisitas, regalos y “permisos” se restablece el orden jerárquico, se evitan revoluciones y sindicatos.⁷³ El capítulo 3: *visaje en la casa*, me llevó a dos conclusiones, en la primera se evidencia la fiesta como posibilidad de ascenso sociocultural. En este escenario **el mestizo puede beber un sorbito de poder**, y aparentar blancura para sacudirse de su complejo. La segunda conclusión es un comportamiento que responde a la supuesta inferioridad innata de los mestizos. El paisa que conocemos, que deviene de una villa mestiza, **no le basta con presentarse ante los otros, debe hiperpresentarse**, adornar su presentación. En ese sentido, la ostentación se emparenta con la vergüenza, la vida no-blanca genera pudor en Medellín, modos de vida que llevan una connotación de atraso y vulgaridad, que buscan ser opacadas en la exageración de lo que históricamente ha sido blanco; el dinero, visibilizado en la decoración de sus fachadas caminantes.

Aquel personaje que se hiperpresenta para comunicar éxito entre sus allegados – entendiéndolo en Medellín como un ascenso económico, social y cultural-, lo encontramos en ambas épocas bajo estos nombres: **El alférez** en la colonia y **La caranga resucitada**⁷⁴ en nuestros días.

⁷³ En el capítulo 2, también noté que nuestra cultura paisa, rica en aguinaldos, música, aguardiente, gente sonriente y eufemismos... produce una sociedad de **buenos fiesteros y malos revolucionarios**. O si no echémosle un vistazo al último paro nacional, multitudinarias marchas recorrían el país en noviembre y diciembre del 2019, exigiendo reformas al trabajo y a la pensión en la esfera laboral, protestando contra la mezquindad del gobierno ante el asesinato sistemático de líderes sociales. Una cantidad de luchas imprescindibles para el cambio social, que en Medellín se fueron diluyendo lentamente en aguardiente y villancicos. Mientras ciudades como Bogotá y Cali, de carácter más reaccionario seguían convocando multitudes. En Medellín, el paro nacional fue devorado por las fiestas decembrinas.

⁷⁴ Si usted lector paisa, nació de los 90's en adelante y no ha escuchado este término, le aconsejo que se lo pregunte a sus padres o a algún sujeto que lleve más de 30 años de vida y que viva en Medellín. También es posible tener algunos comportamientos característicos de la *caranga* en Medellín, sin

Empiezo por la descripción del alférez: en la colonia todos los roles poderosos, tenían el aval legislativo para ejercer el poder violentamente, el amo debía reprender a su esclavo, el sacerdote debía prohibir lenguas y creencias ajenas a la suya, el blanco debía escenificar su jerarquía al negro y al indio. Todo esto, que ahora nos escandaliza fue oficial y avalado por la verdad gubernamental en los siglos coloniales. Así mismo, el mestizo *visajoso* de la época, tenía el aval oficial del gobierno, para ascender socioculturalmente si tenía el dinero suficiente, esta misión se realizaba en el marco de las fiestas patronales bajo el rol del alférez; patrocinador del frenesí de la élite y el vulgo, encargado literalmente de comprarse el honor y la honra, con pólvora y alcohol. Año tras año este rol era ocupado por:

[...] los hombres adinerados pero de calidad racial mezclada o procedencia ilegítima, y también como medio de lograr el prestigio social y político que de otra forma no podían alcanzar. El estudio de Pablo Rodríguez acerca del papel de la fiesta de la Candelaria, en Medellín, en la transición del siglo XVII al XVIII, tiene como uno de los mayores atractivos revelar la relación entre la celebración de la fiesta de la patrona de Medellín y la vida política local.”⁷⁵

El determinado alférez “real”, que año a año era elegido por el cabildo, tenía el deber de derrochar parte de su capital económico en capital simbólico: prestigio y credibilidad. Para así incorporarse en el vecindario, con el calificativo de blanco, a pesar de la oscuridad de su piel. El rol de alférez, *le permitiría al nombrado ratificar o crear sus nexos con la élite en el poder. Fiesta, más que religiosa, proporcionaba ciertamente flexibilidad a la sociedad medellinense.*⁷⁶

Ahora, volviendo a nuestro días, me valgo de la cultura popular paisa, para describir a la *caranga resucitada*; es aquel personaje del barrio popular, que comienza a ganar más dinero que sus semejantes y ve la necesidad de ascender socioculturalmente: mudarse a un barrio menos popular -usualmente a una “urbanización” que pretende dejar la popularidad más allá de la portería que custodia el celador-, comprarse un carro clase alta, matricular a sus hijos en un colegio privado, comprarse la ropa en un centro comercial conocido. Todo su contexto material y cotidiano debe enunciar

haberse ganado nunca tal calificativo entre sus semejantes, como también es posible tener comportamientos de colonizador en la cotidianidad sin que sea un proyecto político.

⁷⁵ (Jiménez, 2007)

⁷⁶ (Rodríguez, 1992, pág. 94)

un ascenso económico. Bordieau, llama a este sujeto: *el nuevo rico o nuevo burgués* y para contextualizar el concepto dice lo siguiente:

*Cada hogar, con su lenguaje, expresa el estado presente e incluso el pasado de los que lo ocupan, la seguridad sin ostentación de la riqueza heredada, la escandalosa arrogancia de los nuevos ricos, la discreta miseria de los pobres o la dorada miseria de los "parientes pobres" que pretenden vivir por encima de sus posibilidades económicas*⁷⁷

Sentados estos dos términos, podría decir, pecando un poco de anacrónico, que el rol de alférez en la colonia era ocupado por las *carangas resucitadas* de la época, personas que tenían el dinero, pero no la reputación blanca, y para conseguirla, para escalar socialmente y ser bienvenidos en la blancura cultural debían patrocinarle el descontrol a todos los miembros de la fiesta. **Los alféreces eran las carangas oficiales**, avaladas por el gobierno. Trataban de limpiar su "mancha de tierra" a punta de ostentación. Así pues, si observamos nuestras recientes fiestas decembrinas vemos que aquello que aparenta ser un inane derroche de los anfitriones de la fiesta, es en realidad una inversión en el capital simbólico, plata que no se derrocha si no que se invierte en *visaje*. No faltaran aquellos personajes que como dice Bordieau *pretenden vivir por encima de sus posibilidades económicas*, y se adjudican el rol de anfitriones de la fiesta decembrina y gastan y gastan... para aparentar un ascenso que no existe, ni en lo económico, ni en lo sociocultural. *Visaje* que les avecina penumbra en Enero y en Febrero.

Mi tío Alexis, ha tenido siempre la carga de ser la oveja negra de la familia, connotación que se ganó por todas esas cosas que las familias paisas perciben como maldades y fracasos; hijos fuera del matrimonio, visitas a bellavista⁷⁸, bolsitas con sustancias "sospechosas" en cajones y bolsillos, amigos malencarados en motos 2 tiempos. Pero mi tío ha tenido ciertos cambios en su vida en los últimos años, ya vive con su pareja y con los 3 hijos que ella ya tenía, también maneja un nuevo restaurante de comida paisa en compañía de ella. Alexis aprovechó la oportunidad que le dio el último 24 de Diciembre para invitar a todo el mundo a su nueva casa de familia para celebrar una marranada, en la cual puede exhibir todo el éxito que ha alcanzado en su vida. Cada persona que asistió a la reunión recibió su regalo – incluyéndome-, durante la fiesta él se encargó con voz alta y estridente de hacérselo saber a todo el mundo. Mi tío se autoproclamó alférez del 24 de diciembre. Ocupó este rol del siglo XVIII, para acarrear consigo todas las prerrogativas que esto

⁷⁷ (1998, pág. 75)

⁷⁸ la cárcel masculina de Medellín

conlleva, toda caranga necesita ser alférez en algún momento.

El capítulo 4: *El mestizo visajoso*, narra al personaje que esta investigación me permitió formar, cerraré su relato con esta última reflexión acerca de nuestra cultura. Cultura que por ser vivida desde adentro narro con diversión, arraigo, malestar e impotencia.

El paisa vive intensamente en el presente, el *visaje* opera en el presente, en la inmediatez. El paisa no es consciente –o no quiere serlo- de las capas subyacentes al *visaje*. En la cotidianidad tiende a ser irreflexivo, su capacidad de abstracción es mínima, “*el que piensa pierde*”, acá el silencioso se tilda de tímido y de bobo, nunca de sabio. Si pensamos en esa figura estereotípica de sabio oriental, viejo, silencioso y barbado, y lo situamos en cualquier parque o tienda de barrio de Medellín, pierde inmediatamente su condición de sabio, pasaría a ser un viejo loco y sospechoso. Acá el “sabio” habla duro y habla mucho, no deja hablar a los demás. En Medellín no hay lugar para el silencio porque todo debe ser mostrado –hiperpresentado- para que tenga validez en sociedad. Acá todo se soluciona con labia o con violencia, y ambas operan vorazmente en el presente, como las fachadas caminantes. Hay un escenario en el que todo esto se despliega plácidamente: la fiesta. Por eso no es de extrañar que sea el rito más importante de nuestra cultura, porque es puro presente. En la fiesta:

*El cuerpo, incluso la memoria se comportan amnésicamente, no trascienden... existen en pleno presente, el pasado y el futuro son invenciones asociadas a lo trascendente, soportes metafísicos. La fiesta tiene sentido en su consistencia finita, en la certeza de que termina, y eso es lo que posibilita que sea intensa, que sea puro presente.*⁷⁹

El paisa habla rápido, la palabra antecede la reflexión, **no piensa para hablar, habla para pensar**, por eso el *visaje* se mueve de manera tan exitosa en este específico lugar, porque en este valle el *visaje* es incuestionable, la duda a la apariencia es pensar de más, por eso hay que presentar la mayor cantidad de información posible en la fachada caminante, decorarla sin medida, el vértigo de las múltiples miradas es respondido con hiperpresentación. Medellín, el paraíso del *visajoso*.

⁷⁹ (Restrepo, 2008, pág 67)

¿Por qué elucidar este personaje hoy? ¿Para qué estudiar la colonia en la actualidad?

“Una realidad no se comprende mejor sino por sus causas”⁸⁰

Es más que comprensible que el mestizo colonial anhelara la blancura en el siglo XVIII, sabemos que más allá de lo racial, ser blanco en la colonia, era una reputación que devenía en una ganancia económica. Era una manera de hablar, de vestirse, de moverse que permitían el acceso a la universidad, y a otras instituciones como el derecho y el matrimonio, era el mecanismo para independizarse del blanco europeo y lograr una autonomía en una estructura sociocultural que no fue construida para su propio bienestar. Pero ya la vida es otra, al menos en teoría, se supone que en la actualidad la blancura ya no viene con prerrogativas sociales e institucionales. Con esta investigación no busco deslegitimar las formas de vida que históricamente han sido blancas y/o aristocráticas, busco más bien hacer una crítica de su sobrevenir innato e incuestionado en la cultura contemporánea. Este trabajo aboga por una sociedad con una diversidad estética, técnica y epistémica. **El imaginario colonial hace que el mestizo se vea sucio y quiera limpiarse.** Solo el que se cree manchado ve la necesidad de blanquearse. Lo que me motiva a seguir escribiendo es la posibilidad de contribuir desde la academia a la transformación de las connotaciones que históricamente han rodeado lo mestizo. Para que la mezcla, el encuentro, la hibridación, no sea nunca más suciedad si no riqueza cultural, que aumenta las posibilidades técnicas, estéticas y epistémicas de una sociedad. El estudio histórico sólo tiene validez en el presente cuando nos permite soltar los yugos que antes no nos dejaban caminar. Como bien dice el filósofo e historiador Tzvetan Todorov: *“comprender el mal no significa justificarlo, sino darse los medios para impedir su regreso”*.

El conocimiento que no está en los libros

“El ser que esta alcanzando la consciencia tiene como principal maestro al azar. El Azar es la calle. La calle, diversa y múltiple hasta el infinito en verdades, mas simple que los libros”⁸¹

⁸⁰ Axioma de Leibniz

⁸¹ (Celine, 1968)

En una conversación entre vecinos, siempre hay trama. Para que lo que salga de nuestras bocas pueda ser escuchado, por banal o brillante que sea, se debe generar una narrativa coherente.

*El aparente caos urbano, narrado, se hace suficientemente inteligible para poder ser, vivido y hasta disfrutado. [...] la ciudad se ordena en miles de relatos posibles, donde no importan tanto los argumentos urbanos racionales, sino las posibilidades narrativas (conversacionales) de la ciudad misma en tanto se concreten **como redes compartidas**. Acérquese a la ventana y escuche: ahí se gesta la nueva ciudad conversada.⁸²*

Sostener una conversación de manera fluida y amigable requiere de habilidad retórica, al paisa le suele a ir bien en eso, tiene fama de ingenioso y de buen conversador. El escritor Luis Miguel Rivas describe algunas prácticas cotidianas paisas en el uso de la palabra: *la costumbre de solucionar discusiones suprimiendo al otro, la práctica de utilizar el ingenio para "tumbar" a los demás, la imposición del punto de vista propio "etiquetando" al oponente, etc.* Más allá de lo moral, el paisa es conocido en el país por su retórica cotidiana, entre otras cosas. Es posible escuchar más narrativas inteligibles entre bólivar y palacé, una tarde en el parque Berrio, que en una clase de 6am en la universidad. Por más que en el primer caso fluyan los relatos divinamente entre las bancas y sombrillas del parque. No estamos acostumbrados a ver estas practicas sociales como conocimiento, tal vez porque nadie les esta pagando por hacerlo. El sociólogo Boaventura Da Souza dice que:

... todas las practicas relacionales entre seres humanos y también entre los seres humanos y la naturaleza implican mas que una forma de saber y, por lo tanto de ignorancia. Desde el punto de vista epistemológico, la sociedad capitalista moderna se caracteriza por favorecer las practicas en las cuales predominan las formas de conocimiento científico. Esto implica que solo la ignorancia de estas sea verdaderamente descalificante.⁸³

Históricamente, cuando la palabra ignorancia ha sido pronunciada en nuestras calles e instituciones, se ha asociado a todas las formas de vida que no son de la alta cultura –blancura-, y que se efectúan en la cultura popular. Así, se ha sedimentado un imaginario de *ignorancia o incultura* en aquellos que no han pisado universidades, museos o laboratorios científicos. Con la caída de los universalismos

⁸² (Echavarría, 1995)

⁸³ (2009)

abstractos que la tradición filosófica de occidente presenció en siglo XX, sería anacrónico afirmar desde una universidad que existe un saber general y por tanto una ignorancia general en el mundo. Da Souza dice que *toda ignorancia es ignorante de un cierto saber y todo saber es la superación de una ignorancia particular*⁸⁴. Creo que con esta frase el sociólogo no quiere decir que cualquier cosa puede ser conocimiento y que todo saber debe tener la misma validez, como seguramente deformarán aquellos que lo llaman relativista. Desde mi lectura considero que lo que Da Souza quiere decir es que aquellas personas *que no se ajustan al canon epistemológico de la ciencia moderna* pueden entablar un dialogo horizontal con cualquier persona, presentar su visión de mundo y argumentarla, y así llegar a una discusión pragmática con diversos criterios de validez.

Con esta conclusión quiero dar cuenta de lo indispensable que fue la cultura popular paisa para construir esta investigación. A partir de metáforas y términos que circulan en rimas de rap y en proverbios populares reflexioné sobre la experiencia de vivir en Medellín. Estas palabras encarnan las sensaciones cotidianas, que me posibilitaron hacer una reflexión de esta cultura. Así, intenté relacionar el conocimiento que camina en las calles con el académico, y no forzar unas lógicas académicas para narrar una ciudad que se mueve bajo otros ritmos, bajo otras verdades, múltiples. Al fijarnos en la historia, cuando la academia ha salido de sus aulas y ha recorrido la zonas rurales y urbanas, lo ha hecho casi siempre desde una postura hegemónica con el conocimiento, la mirada que se ve a sí misma como la legítima y la verdadera, exotiza al otro, el antropólogo Geertz dice que el término exótico es utilizado como un *artificio para ocultarnos nuestra falta de capacidad para relacionarnos perceptivamente con lo que nos resulta misterioso y con los demás*. Mi intención con este trabajo fue alejarme categóricamente de esas maneras explicativas de narrar, que se dan un estatuto exterior y jerárquicamente superior. Si para narrar la ciudad hubiera utilizado únicamente la mirada de la academia, no hubiera sido muy diferente a la narración que hicieron los españoles de los indígenas, quienes fueron juzgados y explicados desde una lógica europea, abismalmente ajena a su cotidianidad, y que los clasificó como inferiores y exóticos.

Esta investigación me motivó a relacionar la calle con la academia, para que el académico no se encierre en sus propias preguntas y no vuelva a abrir la ventana de su casa, o del bus, o de la escucha al otro. Y así contribuir a la ampliación de los límites del conocimiento en la academia, para que se abran nuevos espacios de posibilidades en los que tal vez la distancia entre la sociedad y la academia se reduzca. Y ambas se pregunten por los mismos dolores, ya sea en el cemento de las calles o en las aulas de clase.

⁸⁴ (2009)

Acerca de la cultura material: ¿Se piensa afuera o adentro de la cabeza?

¿Es posible el pensamiento sin lápices, sin cuadernos y libros, sin amigos, sin experiencias? ¿Acaso la acción humana de pensar requiere siempre de la relación con el afuera? yo creo que sí. Como lo dije en la introducción: el medio técnico y sus artefactos posibilitan las acciones humanas. Sin embargo, en la historia de la teoría de occidente la indispensabilidad de los artefactos en el pensamiento solo ha sido reconocida en las últimas décadas.

La tradición filosófica occidental pasó más de 20 siglos buscando el sentido en la trascendencia, en lo intangible, en la profundidad de un mundo de las ideas que nunca nadie pudo encontrar. Porque no existe. Lo sabemos por Nietzsche. Esa tradición filosófica, platónica, se hizo tan lejana, tan elevada, que se perdió en las nubes, condenó a los objetos de la cotidianidad a la banalidad, les dio un carácter ajeno al pensamiento. Mediante el *logos* –lenguaje-, que es otro artefacto del humano, se configuró todo lo simbólico como antónimo de lo material, a sí mismo, se dividió lo superficial de lo trascendental, el adentro del afuera. Estos segundos pares fueron connotados a lo mundano, a lo terrenal y superfluo. Lejanos de lo que supuestamente se hace en las bibliotecas y museos. Pero ya la vida es otra. Después de Nietzsche nos arrancamos el lastre de La Verdad (elevada, unívoca y universal) en el pensamiento. Ahora surgen preguntas nuevas, en lo que anteriormente no era meritorio de pensamiento teórico. Ahora la vida cotidiana es donde más preguntas faltan por hacerse. La cultura material y la teoría del diseño se presentan en la actualidad académica como áreas del conocimiento con gran potencialidad para reflexionar acerca de la cultura y dar cuenta del mundo. Así lo reconocen hoy en día disciplinas de las ciencias sociales como la historia y la filosofía. El historiador Giuseppe Galasso dice:

“la atención de los historiadores ha vuelto no solo centrales (de periféricos que eran), sino hasta tendencialmente excluyentes, o por lo menos, dominantes, los temas de estudio que refieren a la llamada, Cultura Material, la vida cotidiana, las dimensiones materiales y psicológicas de la existencia, tanto individual como colectiva.”⁸⁵

En el presente de la ciencias sociales, un objeto, no es simplemente un objeto, como era visto en siglos pasados. Un objeto es la materialización del imaginario de una época y de una sociedad, el cual carga con sus respectivos valores simbólicos.

⁸⁵ (2001, pág. 256)

Tangibles y estudiables. Los objetos son percibidos y disfrutados por nuestros sentidos, son prueba de los cambios en el “*espíritu humano, objetos a través de los cuales podemos leer las estructuras de pensamiento y representación de una determinada época.*”⁸⁶ Estos artefactos que palpamos con nuestras manos, nos permiten identificar un lugar de enunciación –colonial, poscolonial, medieval, moderno...- que produce materialidades. Evidentemente, una conexión inseparable entre lo simbólico y lo material, lo corporal y lo mental.

Digo todo esto, con la intención de elucidar la importancia del diseño en el movimiento de la cultura. El diseño es una disciplina del hacer, de la práctica, de la materialización de la teoría, en el diseño el verbo se hace carne. No se queda en bellas palabras adentro de las aulas de clase, como sucede en otras disciplinas según el filósofo paisa Renier Castellanos:

*¿cuál ha sido el aporte de la filosofía que no se haya quedado sólo en la reflexión de los problemas y en la crítica de los procesos? ¿Le cabe algo más a ella que ir, ver y regresar fruncida a las aulas y a las academias donde todo parece posible pero no real, donde es más fácil modelar ideas y conceptos que entender la vida vivida en su propio tiempo, en su propia ciudad, en su propia calle, tan sólo, a unos metros afuera de las ventanas?*⁸⁷

En el diseño lo posible puede ser real. Porque nuestro objeto de estudio es la materia, la materia en la cultura. Si el medio técnico/artificial es nuestro espacio de posibilidad para ser; humanos, desde nuestra disciplina tenemos el poder de transformar el medio, y por ende, transformar las acciones humanas y su trayectoria en el futuro.

Esta investigación me permitió concebir a la cultura material y a la teoría del diseño como puentes interdisciplinarios, entre el diseño industrial y las ciencias sociales. Análisis objetuales y culturales desde el diseño para ampliar las posibilidades de las ciencias sociales en la narración de las sociedades. Teorías y reflexiones provistas por las ciencias sociales para pensar la producción material en la cultura con más propiedad, y así ampliar el espacio de posibilidades humanas, por medio del diseño.

⁸⁶ (Burke, 2001, pág.16)

⁸⁷ (2016)

Quizás mediante el pensamiento de la cultura material y el hacer del diseño se pueda reducir la brecha que enuncia Renier entre lo posible y lo real.

BIBLIOGRAFÍA

- de Barayá, F. (27 de Febrero de 1790) Documentos históricos (Tomo 21, Folio 458r–460r). Archivo Histórico de Medellín.
- Bordieau, P. (1998) *La distinción, criterio y bases sociales del gusto* (Taurus) España
- Broncano, F. (2009) *La melancolía del ciborg* (Herder). Barcelona, España.
- Burke, P. (2001) *Visto y no visto*. (Crítica) Barcelona
- Canetti, E. (1981) *Masa y Poder*. (Muchnik editores) Barcelona.
- Castañeda, L. (2006) *Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario* (La Carretera editores) Envigado, Colombia.
- Castellanos, R. (2016) EL CANTO DEL SIGNO: ANÁLISIS SERIAL, AGENCIAMIENTO Y SEMIÓTICAS DE LA DIFERENCIA (Universidad Pontificia Bolivariana) Medellín, Colombia.
- Castro-Gomez, S. (2005) *La hybris del punto cero: Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada 1750 - 1816*. (Pontificia Universidad Javeriana). Bogotá.
- Céline, L. (1968) *Simmelweis* (Alianza) Madrid
- Echavarría, J. (1995) *Itinerario y metáforas: agorazein*. (Universidad Nacional de Colombia) Medellín, Colombia.
- Escobar, A. (2016) *Autonomía y Diseño: la realización de lo comunal*. (Universidad del Cauca). Popayán, Colombia.
- Foucault, M. (1980). *Vigilar y Castigar* (Siglo XXI). México DF.
- Galasso, G. (2001) *Nada más que historia*. (Ariel) Barcelona.
- Goffman, E. (1981) *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Ammorrortu) Buenos Aires, Argentina.
- Gonzalez, L. (2007) MEDELLÍN, LOS ORÍGENES Y LA TRANSICIÓN A LA MODERNIDAD: CRECIMIENTO Y MODELOS URBANOS 1775-1932 (Universidad Nacional de Colombia) Medellín, Colombia.

Gutman, M. & Hardoy J. (1999) *Construcción urbana y rural: sus aspectos ideológicos, sociales y económicos*. HISTORIA GENERAL DE AMÉRICA LATINA Volumen 3, Tomo 2 (Trotta) España

Jiménez, O. (2007) *Frenesí del Vulgo: fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial* (Universidad de Antioquia) Medellín.

Muñoz, G. (1786) [*Autos obrados por Don Gabriel Ignacio Muñoz, contra el teniente Gobernador Don Pedro Elejalde por haberle negado el "don"*]. *Nobles, blancos y mestizos en la Villa de Nuestra Señora de La Candelaria de Medellín. Probanzas de nobleza, familia y mestizaje del cabildo 1674-1812*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia 2000.

Nietzsche, F. (1972) *Genealogía de la moral* (Alianza). Madrid.

Orrego, J. (2011) *Del pesebre al Spórting* (Universo Centro) Medellín.

Randazzo, M. (2017) *La honorabilidad en la apariencia: Teatralidades cotidianas y escenificación de la blancura en el Virreinato de la Nueva Granada (1750-1806)* (Universidad Pontificia Javeriana) Bogotá

Restrepo, E. (2008) *Cosmética: por un espesor de la banalidad* (UPB). Medellín, Colombia.

Rodríguez, P (1992) *Cabildo y vida urbana en el Medellín Colonial 1675 – 1730* (Universidad de Antioquia) Medellín.

de Sousa, B. (2009) *Una Epistemología del sur* (Siglo XXI). México D.F.